El legado de Francisco

Primera parte (1958 - 1992)

Jorge, novicio y sacerdote jesuita



Fundación Poliedro

Fundación Poliedro

Dossier: El legado de Francisco. Primera parte (1958–1992)

Jorge, novicio y sacerdote jesuita

Autoría: Hilario Bielsa, Marcos Merello, Agustin Courel y Javier Chimondeguy.

Coordinación de la publicación: Marcos Merello.

Edición: Martín Pont Vergés.

Diseño: Matias Malinconico.

Agosto de 2026

Cita Sugerida:

Fundación Poliedro (2026). *Jorge, novicio y sacerdote jesuita*. Dossier: El legado de Francisco. Primera parte (1958–1992). Fundación Poliedro. Agosto, 2026.

Índice

Introducción **3**

Su vida y el tiempo histórico, político, y eclesiástico **5**

Orígenes: su familia, su barrio y su país 5

Del noviciado a su ordenación sacerdotal 8

Su rol como provincial de los jesuitas y el camino al obispado 17

Fuentes de la teología y el pensamiento social de Bergoglio: diálogos y puentes **24**

La Compañía de Jesús: los Jesuitas. 25

Principales influencias del Magisterio de la Iglesia 28

Otras influencias 38

La obra de Jorge Mario Bergoglio antes de ser Obispo **46**

Bibliografía **55**

Introducción

Francisco (Jorge Mario Bergoglio) ha dejado tras de sí un legado inconmensurable –dentro y fuera de la Iglesia Católica– derramando en la humanidad entera **un mensaje de fraternidad y amistad social que aparece como una luz en medio de la oscuridad, la apatía, y la desesperanza del mundo actual**. Por tal motivo, desde la Fundación Poliedro nos propusimos dedicar un tiempo al estudio y la reflexión, para conocer en mayor profundidad su vida y su legado, con el propósito de facilitar que otros y otras puedan acceder a él, en un esfuerzo por **contribuir a mantener vivos su testimonio y enseñanza**.

Creemos que ante la amplia producción oral y escrita que nos ha dejado, resulta imprescindible estudiar y jerarquizar su legado, distinguiendo aquello que constituye el núcleo de su pensamiento y magisterio, y otros elementos secundarios. La claridad y la simpleza de su mensaje, no exento de profundidad, lo vuelven accesible a quien pretenda conocerlo, no requiere de intérpretes, sino lectores y reproductores. Es por ello que el actual trabajo tiene más de sistematización que de análisis y constituye **una invitación a acceder y profundizar en el legado de Francisco** a través de su obra y de las fuentes desde las que se nutrió a lo largo de su vida.

El presente documento es el resultado parcial de un proyecto más amplio, estructurado en tres partes, destinado a recorrer las distintas etapas de la vida y la obra de Bergoglio, así como los aspectos más significativos de su legado como sacerdote, como obispo y como sumo pontífice: una primera etapa (1958–1992) **"Jorge, novicio y sacerdote jesuita"**; una segunda etapa (1992–2013) "**Bergoglio, obispo de Oca y arzobispo de Buenos Aires**"; y una tercera etapa (2013–2025) "**Francisco**". Éste, abarca el período comprendido entre 1958 y 1992, una **etapa de más de tres décadas que permite comprender la gestación de su identidad como persona, pastor y pensador**.

En el plano internacional, el período estuvo signado por la Guerra Fría que enfrentó a las dos superpotencias que se consolidaron a la salida de la Segunda Guerra Mundial. En el caso de la Argentina –y de la Iglesia Católica en particular–, se trató de un tiempo signado por la convulsión: **crisis políticas, reconfiguraciones eclesiales de gran alcance y tensiones ideológicas** que atravesaron tanto la vida social como la pastoral. Es en este escenario particular en el que Bergoglio inició y transitó su camino como novicio, rector del Colegio Máximo, y luego provincial de los jesuitas, y por eso es importante analizarlo en dimensión de su complejidad.

A lo largo de este recorrido se examinan tres momentos clave: los años previos a su incorporación a la Compañía de Jesús; su ingreso y formación en la orden jesuita en 1958;

y su nombramiento como provincial de los jesuitas en 1973, –etapa de consolidación de su liderazgo espiritual y de maduración de su pensamiento– hasta su designación como obispo de Oca, en 1992, para ejercer como obispo auxiliar en Buenos Aires, hecho que marcó su incorporación definitiva a los espacios de mayor responsabilidad en la Iglesia argentina. Se trata de un **período de discernimiento que marcaría profundamente su espiritualidad ignaciana y su comprensión pastoral de la Iglesia y su concepción política y social**.

Sin ánimos de construir una biografía ni un estudio de carácter estrictamente teológico, pretendemos analizar algunos momentos y pasajes de su vida que consideramos centrales en su formación y en su accionar, y que constituyen parte esencial de su legado. Teniendo en cuenta que la etapa que se analiza constituye el proceso de preparación de Bergoglio antes de que comience su magisterio propiamente dicho, en este documento se combina el uso de los escritos y cartas de Bergoglio, las principales influencias teológicas y culturales de su formación, el magisterio de la Iglesia de dicho período, y recursos biográficos e históricos, buscando contextualizar su vida y obra.

Su vida y el tiempo histórico, político, y eclesiástico

No es posible leer a Francisco en el vacío, como una singularidad aislada, es necesario entenderlo como parte de un proceso más amplio que lo ubica en la historia como **emergente de una tradición eclesiástica y nacional particular**. Esto no implica desconocer la excepcionalidad de su persona, sino reconocer que ésta se desarrolla indefectiblemente en relación con otros.

La vida de Bergoglio, está atravesada por un tiempo político, económico, social y cultural determinado. Es por esta razón que antes de analizar las influencias teológicas y la obra de Bergoglio en este período se considera necesario, para una mejor comprensión de su legado, realizar una contextualización histórica.

También se incluyen elementos biográficos, que pretenden acercar al lector a los sucesos históricos, hechos y personas que forjaron su propia visión del mundo. En este sentido, se considera importante recuperar a quienes formaron parte de su vida en el núcleo más cercano. En palabras de Francisco:

> *El libro de mi vida es el relato de un camino de esperanza que no puedo imaginar separado del de mi familia, de mi gente, de todo el pueblo de Dios. Y, en cada página, en cada paso, también el libro de quien ha caminado conmigo, de quien me ha precedido, de quien nos seguirá.* (Papa Francisco, 2025)

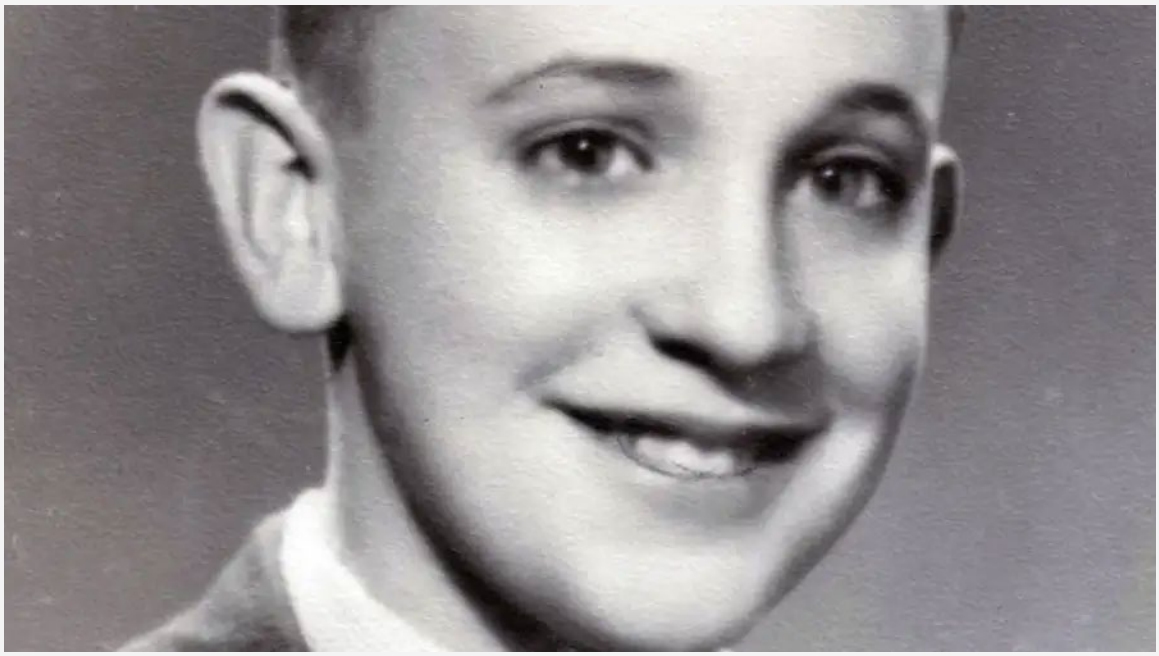
Orígenes: su familia, su barrio y su país

Jorge Mario Bergoglio nació el 17 de diciembre de 1936 en el barrio de Flores, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, en el seno de una familia católica de origen italiano, siendo el mayor de cinco hermanos.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX Argentina se constituyó como uno de los principales destinos de la inmigración masiva europea, alcanzando un 30% de población extranjera en 1914, mayoritariamente proveniente de Italia y España. En términos del sociólogo Gino Germani este proceso resultó decisivo en la configuración de una sociedad urbana moderna, aunque atravesada por condiciones de vida frecuentemente precarias.

Bergoglio se reconoce como parte de este proceso edificante de la Argentina del siglo XX, como miembro de una **familia católica de inmigrantes europeos** cuyos abuelos y padres dejaron su patria en busca de oportunidades, y destaca la influencia que éste tuvo en su vida y en su magisterio:

> *Mi padre, mi abuelo, mi abuela, como tantos otros italianos, se habían ido a Argentina y habían conocido el destino de quien se queda sin nada. Yo también podría haber conocido el destino del que se queda sin nada. Yo también habría podido estar entre los descartados de hoy, de ahí que mi corazón albergue siempre una pregunta: ¿por qué ellos y yo no? (...) También por eso, al cabo de muchos años, en mi primer viaje como pontífice fuera del Vaticano, creí que tenía que ir a Lampedusa, (…) símbolo de las contradicciones y de la tragedia de las migraciones y en el cementerio marino de muchas, de demasiadas muertes. (Papa Francisco, 2025)*



También en relación a su familia, si bien sus padres representaron un pilar central en su vida, en numerosas ocasiones evocó la figura de **su abuela, Rosa Vassallo**, a quien reconocía como una de las principales influencias espirituales y afectivas de su vida:

> *Quise mucho a mi abuela Rosa, y ella me quiso mucho a mí. Representó para mí una demostración diaria de la santidad común (...). Ella, que solo pudo acudir a la escuela primaria, fue para mí una gran maestra. Fue ella quien confirmó mi religiosidad*

(...) me cuidaba a menudo, se convirtió en un baricentro de mi infancia y en una de las piedras angulares de mi vida. (Papa Francisco, 2025)

Por otro lado, un elemento fundante de la personalidad de Bergoglio, plasmado en muchas dimensiones de su vida y particularmente de su pontificado, es su pertenencia a un pueblo que habita un lugar del mundo: la periferia. En palabras suyas: *"mis raíces son también italianas, pero* ***soy argentino y latinoamericano****":* un hombre de la periferia, del fin del mundo, como diría en unas de sus primeras palabras como Sumo Pontífice: "(...) el deber del cónclave era dar un Obispo a Roma. Parece que mis hermanos Cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo".

Esta **pertenencia a la periferia** no es solo una cuestión identitaria, sino que se transforma en una forma de ver el mundo, una "mirada desde la periferia", esencial en su cosmovisión y sirve para comprender mejor toda su acción pastoral. Según Juan Carlos Scanone, Bergoglio reconoce en esta forma de ver que él hizo propia, la influencia de la filósofa argentina Amelia Podetti, aunque también se encarna profundamente en la Escritura y la tradición de la Iglesia, y particularmente la latinoamericana.

En el gran cuerpo de la Iglesia universal, donde todos los carismas «son una maravillosa riqueza de gracia», esa Iglesia continental tiene unas características de vivacidad especiales, unas notas, colores, matices que también constituyen una riqueza y que los documentos de las grandes asambleas de los episcopados latinoamericanos han manifestado. (Papa Francisco, 2025)

La ciudad donde se crio, Buenos Aires, y más precisamente **el barrio de Flores**, también dejaría una huella en su personalidad y en la forma de entender la convivencia en la diversidad:

Ubicado en la zona sur de la capital (...) el barrio era un microcosmos complejo, multiétnico, multirreligioso y multicultural (...) las diferencias eran lo normal, y nos respetábamos. (...) Debido también a estos hábitos relacionales arraigados ya desde la infancia, siempre he prestado gran atención, en cada fase del pontificado, a las relaciones con el mundo musulmán. (Papa Francisco, 2025)



En su infancia, Bergoglio también se vió atravesado por **la guerra** que, aunque distante, estaba presente en su legado familiar.

> *Si la Primera Guerra Mundial me la contó mi abuelo, la Segunda la conocí en Buenos Aires por los relatos de muchos inmigrantes que llegaron después de aquella nueva carnicería, o huyendo de ella. (...) Fue escuchando a aquellos hombres y a aquellas mujeres como los jóvenes supimos lo que había pasado, como nos enteramos de los bombardeos, de las persecuciones, de las deportaciones, de los campos de concentración y de detención, como comprendimos lo que había sido ese nuevo, terrible conflicto. Por eso sé que es muy importante que los jóvenes conozcan los efectos de las guerras mundiales del siglo pasado: esa memoria es un tesoro, doloroso pero sumamente útil, para crear conciencias. (Papa Francisco, 2025)*

Del noviciado a su ordenación sacerdotal

Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el Concilio Vaticano II y el peronismo

A nivel global, los años transcurridos entre la explosión de las bombas atómicas en 1945 –que marcaron el fin de la Segunda Guerra Mundial cuando Bergoglio tenía apenas 8 años– y la caída del Muro de Berlín en 1989 no conforman un período homogéneo en la historia universal. Sin embargo, este extenso período comparte un rasgo estructural

común: la peculiar configuración del **sistema internacional dominado por el enfrentamiento constante pero indirecto entre las dos superpotencias**, Estados Unidos y la Unión Soviética, que se conoció como la "Guerra Fría".

La Argentina de 1958 difícilmente pueda ser descrita sin referenciar a una etapa inmediatamente anterior marcada por la experiencia del peronismo: una década de profundas transformaciones en la sociedad durante los **dos gobiernos de Juan Domingo Perón (1945–1955)**: aquellos años marcaron una transformación profunda en la estructura social, económica y política de la Argentina. Se impulsó un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, con expansión del mercado interno y fuerte intervención estatal, acompañado por una inédita ampliación de derechos sociales y laborales y políticas de bienestar como aumentos salariales, vacaciones pagas, aguinaldo y acceso a la seguridad social; se promovió el voto femenino (1947) y una activa política social. Sin embargo, este período también mostró rasgos problemáticos que sobre todo en la segunda presidencia se asociaron a una excesiva concentración del poder en el ejecutivo, una profundización de los conflictos políticos e institucionales, incluyendo enfrentamientos con la Iglesia[1], persecución a opositores y un clima de polarización creciente de la sociedad en torno a la antinomia peronismo–antiperonismo.

La doctrina peronista, sobre la que se fundamentó, al menos parcialmente, el accionar del gobierno, se elaboró con la influencia directa de la Doctrina Social de la Iglesia, que nace de la Encíclica Rerum Novarum (De las Cosas Nuevas). Allí, el Papa León XIII en 1891 inaugura una reflexión sistemática de la Iglesia sobre la "cuestión social" en el marco del proceso de industrialización, abordando temas como las condiciones de trabajo, el salario justo, la propiedad privada y el rol del Estado.[2] Francisco mismo ha planteado su mirada sobre la base doctrinal del peronismo, en la que encuentra un nexo con la Doctrina Social de la Iglesia, y solía relatar que el mismo Perón acostumbraba a compartir sus discursos con Nicolás De Carlo (Obispo de Resistencia, Chaco) para que los leyera y le dijera si estaban en armonía con esta última (Papa Francisco, 2025).

[1] La relación entre el peronismo y la Iglesia Católica atravesó un proceso complejo que fue desde la cooperación inicial en base a la convergencia de valores compartidos —justicia social, centralidad de la familia, promoción de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas— a un enfrentamiento abierto, sobre todo a partir de 1954 cuando se produjo una ruptura progresiva, vinculada a disputas por espacios de poder y a medidas como supresión de la enseñanza religiosa, legalización del divorcio, reconocimiento de cultos no católicos lo que derivó en episodios de alta conflictividad —como las tensiones con el episcopado y la quema de iglesias en 1955— que terminaron por consolidar la oposición eclesiástica al gobierno en la antesala del golpe de Estado de 1955.

[2] Para una relectura actualizada de Rerum Novarum a la luz de la encíclica Dilexit Te (León XIV, 2025), se recomienda la lectura de "Las cosas nuevas de ayer y de hoy Dignidad y derechos de los trabajadores" (CELAM, 2025).

Las reformas sociales impulsadas por Perón inspiraron "una cierta simpatía" en el joven Bergoglio, que se referiría al peronismo de aquellos años cómo una "la larga, complicada y multiforme experiencia", que le tocó transitar desde un hogar en el que "todos eran antiperonistas". Tal cómo relataría en su autobiografía, en ese contexto sostuvo fuertes discusiones con sus familiares "en defensa de los pobres" (Papa Francisco, 2025).[3]

Por entonces, Bergoglio había ingresado al colegio salesiano Wilfrid Barón de los Santos Ángeles (Ramos Mejía) y, tras el verano de 1950 –cuando él mismo identifica que concluyó su infancia a los 13 años–, comenzó a estudiar en la Escuela Técnica Especializada en Industrias Químicas N°12 (Floresta).

El 21 de septiembre de 1953, día en el que se celebra el día de la primavera y la fiesta de San Mateo, con 17 años Bergoglio ingresó a la iglesia de San José y salió convencido de que sería sacerdote, una idea había "pasado confusamente por la cabeza durante el año que había estado interno en el colegio salesiano, el último de primaria, como una posibilidad, pero no era más que la idea de un chiquillo" (Papa Francisco, 2025).[4] En 1955, recién recibido de la Escuela, ingresó al seminario diocesano de Villa Devoto, donde conoció como profesor de Literatura y Griego al jesuita Juan Carlos Scannone. Con él, forjaría una relación que lo acompañaría a lo largo de su vida.

Tras el derrocamiento de Perón en 1955, se dio inicio en Argentina a una era de inestabilidad política. A partir de la autodenominada **"Revolución Libertadora" (1955–1958)** se sucedieron gobiernos militares y civiles que persiguieron la "desperonización" de la sociedad argentina. En este contexto, la **Iglesia argentina** –que había quebrado su vínculo con el peronismo con el respaldo del pontificado de **Pío XII (1939–1958)**, el "Papa de la Segunda Guerra Mundial" y de la Curia Romana– buscó redefinir su papel en la vida nacional. Su objetivo fue reafirmar la doctrina y consolidar la concepción de la Argentina como una "nación católica", llamada a preservar su identidad espiritual frente a los conflictos políticos y sociales del período. Predominaba entonces la convicción de que, ante la crisis del orden civil y el avance de ideologías consideradas disolventes, la Iglesia debía erigirse en guardiana del orden moral y de los valores tradicionales.

Esta pretensión se basaba en la enorme participación que la Iglesia había tenido desde la década de 1930 en la vida cultural argentina. En un proceso iniciado por los obispos y

[3] Lo que él identificó como su primera reacción clara en defensa de los pobres. Una tensión, una inquietud social que más adelante he buscado y he vuelto a encontrar cada vez más en la Iglesia, en su doctrina que nos interpela para que luchemos contra toda forma de injusticia, sin dejarnos llevar ni por la colonización ideológica ni por la cultura de la indiferencia (Papa Francisco, 2025).

[4] El 21 de septiembre es el día de la conversión de Mateo. Francisco sostuvo que en función de que san Beda el Venerable cuenta que Jesús miró a Mateo, el recaudador de impuestos, *miserando atque eligendo*. Frase que se convertiría en su lema episcopal primero y luego papal.

llevado adelante por grupos como la Acción Católica, que llegó a contar con 70 mil militantes entre 1930 y 1950, se buscó volver a acercar a los fieles a las enseñanzas cristianas (Bertolotto, 2020). Sin embargo, para 1960, dicho proceso de crecimiento estaba en franco retroceso: entre 1958 y 1961, la Juventud de la Acción Católica (JAC) perdió un tercio de sus socios y secciones de los colegios católicos. Ya en estos años la Iglesia advertía una división generacional significativa en su interior. Obispos jóvenes exigían un aggiornamento doctrinario para adecuarse al presente, mientras la vieja guardia defendía el modelo "jerárquico" y de resistencia a la modernidad (Di Stéfano y Zanatta, 2009).

Si bien en un primer momento la Iglesia acompañó el proceso de "desperonización", pronto se vio ante un dilema: la profunda fractura de la sociedad entre peronistas y antiperonistas hacía imposible ejercer el rol de mediadora y garante del orden que tradicionalmente se atribuía a sí misma en los ámbitos político, social y cultural. A partir de este diagnóstico, varios obispos –entre ellos el cardenal Antonio Caggiano– procuraron actuar como puentes entre los sindicatos peronistas y el Estado, impulsados por el temor de que una represión excesiva derivara en un fortalecimiento del comunismo, concebido entonces como una ideología intensamente antirreligiosa y una amenaza directa al "orden cristiano".



En 1958, tras la muerte de Pío XII, fue elegido como Sumo Pontífice el cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, quien adoptó el nombre de **Juan XXIII (1958–1963)**, a la edad de 77 años. Ese mismo año **Bergoglio ingresó al noviciado** de la Compañía de Jesús en Córdoba, luego de un grave problema de salud que llevó a que le extirpen el lóbulo superior del pulmón derecho. Allí destaca la influencia del padre **Francisco Zaragozi**, maestro de los novicios, quien sería su padrino en su ordenación sacerdotal.

Dos años después, el 12 de marzo de 1960 –día de la canonización de San Ignacio–

tomó los votos de pobreza, castidad y obediencia y a los pocos días se dirigió a Chile donde durante un año cursó estudios de humanidades en el Centro de Espiritualidad Loyola (localidad de Padre Hurtado). En marzo de 1961, año en el que falleció su padre, regresó a Argentina y comenzó, con 25 años, los estudios de filosofía en el Colegio Máximo de San José (San Miguel). En esa institución, de la que se licenciaría en 1963, desarrolló un vínculo con el padre **Miguel Ángel Fiorito**, quien fuera para él "un gran maestro, profesor de metafísica y también un padre espiritual", "un guía personal de discernimiento" a partir del cual elaboró las "primeras reflexiones sobre la religiosidad popular, sobre una visión realista del pueblo de Dios que excluye las concepciones románticas y fraccionalizadoras, y sobre la teología del pueblo" (Papa Francisco, 2025).[5]

Eran años trascendentales para la Iglesia Católica. En 1959, el nuevo Papa convocó al Concilio Vaticano II, con dos propósitos fundamentales: promover el aggiornamento de la Iglesia y de su acción apostólica frente a un mundo en plena transformación, y fomentar la unidad de los cristianos. **El Concilio Vaticano II (1962–1965) marcaría un punto de inflexión en la historia de la Iglesia Católica**, impulsando profundas transformaciones doctrinales, pastorales y litúrgicas, cuyos efectos se harían sentir con particular intensidad en la Iglesia argentina, dando inicio a un proceso de renovación y tensiones internas que redefinió su identidad en las décadas siguientes.

En 1963, tras el fallecimiento del Papa Juan XXIII, fue elegido el cardenal Giovanni Battista Montini, quien asumió el pontificado con el nombre de **Pablo VI (1963–1978), cuyo magisterio ejercería una influencia decisiva en la formación teológica y pastoral de Bergoglio** –quien en aquel momento tenía poco menos de 30 años–, especialmente por su vocación por llevar a la práctica las reformas del Concilio Vaticano II y por su sensibilidad hacia los desafíos del mundo contemporáneo. Pablo VI promulgó en 1965 la

[5] En este período, mientras estudiaba filosofía, le escribió a Pedro Arrupe manifestando su deseo de terminar la fase de trabajo apostólico en Japón, algo que le fue negado por su problema de salud y, en cambio, "me quedé en mi país y me mandaron a enseñar".

Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II Gaudium et Spes (Alegría y Esperanza), la cual refiere a "la iglesia en el mundo".



En el plano político argentino, durante el gobierno de **Arturo Frondizi (1958–1962)**, la Iglesia logró consolidar su influencia en la vida pública, en buena medida gracias a su estrecha vinculación con sectores relevantes de las Fuerzas Armadas, que adoptaron una actitud de veto frente a aquellas políticas percibidas como contrarias a las posiciones de la Iglesia. Entre los hitos que expresan la ascendencia social, cultural y política del catolicismo en este período se destacan la creación de universidades católicas, como la Universidad Católica Argentina (UCA) en 1958 y la Universidad del Salvador (USAL) en 1956, esta última de origen jesuita, que se convertirían en espacios estratégicos de formación y proyección del pensamiento católico en el país.

En la Argentina, el **Concilio Vaticano II** y las transformaciones que este impulsó profundizaron divisiones internas previamente latentes, generando una profunda **convulsión en el catolicismo nacional** y dando lugar a múltiples interpretaciones sobre el alcance y el sentido de la renovación eclesial. Mientras el episcopado adoptó una actitud de cautela y prudencia, orientada a preservar la autoridad y la disciplina institucional, otros sectores del clero y del laicado recibieron con entusiasmo el anuncio de un Concilio "doctrinario", al que interpretaron como una oportunidad para actualizar el mensaje evangélico y renovar las estructuras pastorales de la Iglesia. Por un lado, el cardenal Antonio Caggiano advertía con una frase que resumía la posición más conservadora:

"reformas de la Iglesia, no; reformas en la Iglesia, sí." (La Nación, 17/09/62)[6] Por otro, obispos como Monseñor Jerónimo Podestá, Monseñor Manuel Tato, Monseñor Vicente Zazpe, Monseñor Devoto y Monseñor Mejía promovían una renovación más profunda, centrada en el aggiornamento pastoral, la participación activa de los laicos y la apertura al mundo contemporáneo. En palabras de Francisco:

> *Eran los años del Concilio Vaticano II (...) y la Iglesia, también en Argentina, caminaba entre esas tensiones y esas esperanzas, esas aperturas y esos atrasos. También en teología se vivían esos contrastes. Los teólogos dogmáticos trataban de abrirse al nuevo espíritu, los bíblicos de alguna manera estaban al día, o en la vanguardia, mientras que la moral era todavía casuística y decadente, y no había tenido manera de actualizarse.* (Papa Francisco, 2025)

En ese contexto, **la noción de "Pueblo de Dios"** –una de las categorías centrales del Concilio– comenzó a ganar terreno, **revalorizando el rol de los laicos y proponiendo una visión más amplia, dinámica y comunitaria de la Iglesia**. Con la aplicación del Concilio, se introdujeron cambios litúrgicos y pastorales significativos: se autorizó la celebración de la misa en lengua vernácula en lugar del latín, se fomentó la participación de los laicos en la vida eclesial y se promovió el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Estas transformaciones marcaron el inicio de una nueva etapa, en la que la Iglesia argentina se dividió entre "reformistas" y "conservadores", reflejando tensiones que atravesarían su vida interna durante las décadas siguientes.

En esos años, Bergoglio se convirtió en profesor de literatura y psicología en el Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, donde ejerció entre 1964 y 1965[7], y en 1966 enseñó las mismas materias en el Colegio del Salvador en Buenos Aires. De 1967 a 1971 cursó estudios de teología en la Facultad de Teología del Colegio Máximo de San José, con el teólogo jesuita Juan Carlos Scannone.

En 1965, al concluir el Concilio Vaticano II, el Pablo VI instituyó el **Sínodo de los Obispos** mediante el *Motu proprio*[8] *Apostolica sollicitudo*. Este nuevo organismo tenía como propósito mantener viva la experiencia de colegialidad episcopal que había caracterizado al Concilio, ofreciendo un espacio permanente de consulta y colaboración

---

[6] En Pattin (2021). Entre Roma y el Concilio Vaticano II. Las representaciones religiosas del nacionalismo católico a través del periódico Combate (1955–1967). Itinerantes. Revista de Historia y Religión 15 (jul–dic 2021) 177–197.

[7] Sobre esta etapa, Francisco destaca y recuerda su vínculo con Jorge Luis Borges.

[8] En el Código de Derecho Canónico de la Iglesia católica, un *motu proprio*, del latín "con movimiento propio", es un documento emanado directamente del papa, por su propia iniciativa y autoridad, y firmado personalmente por él.

entre el papa y los obispos del mundo. El Sínodo fue concebido como un instrumento de comunión y discernimiento pastoral, destinado a fortalecer la unidad de la Iglesia universal y a favorecer la participación de las iglesias locales en la toma de decisiones. Desde entonces, se ha consolidado como uno de los canales más relevantes de deliberación y orientación doctrinal dentro de la Iglesia Católica.

La Iglesia latinoamericana profundizó el legado del Concilio Vaticano II en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín **en 1968**, donde –con la presencia del Papa Pablo VI– se propuso realizar una "recepción creativa" de las orientaciones conciliares. Allí se asumió con claridad que, para ser verdaderamente universal, la Iglesia debía ser **la Iglesia de los pobres,** encarnando el Evangelio en las realidades concretas de los pueblos del continente.



Bajo ese mismo espíritu, en 1967, la encíclica Populorum Progressio (El Desarrollo de los Pueblos) de Pablo VI ofreció un marco doctrinal decisivo, al invitar a los cristianos a tomar conciencia de que **el subdesarrollo de los países pobres es el resultado del desarrollo de los países ricos** (Suess, 2015). Este planteo introdujo una lectura estructural de la injusticia global y contribuyó a consolidar una **teología comprometida con la justicia social y la liberación de los oprimidos**, que marcaría profundamente la vida eclesial y pastoral de América Latina en las décadas siguientes. En esta clave debe leerse la Declaración Pastoral del Episcopado Argentino (1967).

En Argentina, y en latinoamérica en general, la Iglesia se encontraba ante un dilema claro: defender el dogma o adaptarse a la realidad de un continente plagado de injusticias. La polarización se intensificó entre "reformistas" y "conservadores". Principalmente en el marco de la Conferencia Episcopal, pero también en instituciones educativas, el episcopado debatió intensamente sobre la aplicación de las reformas y la postura frente a la creciente violencia política.

La relación de la Iglesia con los gobiernos militares, especialmente durante la dictadura de **Onganía (1966–1970)**, fue compleja. Aunque una parte de ella había contribuido a la legitimidad del régimen militar, también hubo tensiones y muchos obispos, sacerdotes y laicos participaron de denuncias de violaciones a los derechos humanos. La Iglesia se vio atrapada en un conflicto intraeclesiástico que coincidía cada vez más con los conflictos civiles. La cúpula eclesiástica, que había sido un pilar de estabilidad, se vio superada por las tensiones y el deterioro de su imagen: comenzó a ser vista como anacrónica por algunos sectores, tanto dentro como fuera de la institución. La pérdida de autoridad de la estructura eclesiástica fue notoria: las protestas de sacerdotes y laicos por una mayor participación en la Iglesia, y las acusaciones de "subversión" y "comunismo" contra sectores del clero y laicado, fueron constantes.

En este contexto general, la fractura interna de la Iglesia argentina se profundizó. Numerosos sacerdotes comenzaron a involucrarse activamente en la vida política y social, asumiendo un "compromiso temporal" con las luchas de liberación y justicia social que atravesaban la región. Movimientos como la **Juventud Obrera Católica (JOC) y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)** adquirieron una creciente relevancia, articulando sus acciones pastorales con las demandas sociales y políticas de los sectores populares, y planteando una nueva forma de presencia de la Iglesia en la vida pública, más cercana a los pobres y a las transformaciones estructurales de su tiempo. El MSTM, en particular, promovía la idea de una "revolución social" inspirada en el Evangelio y orientada a la transformación de las estructuras injustas, articulando esa visión con la construcción de una "nación católica" de carácter más popular, enraizada en la fe del pueblo y en su protagonismo histórico como sujeto de cambio (Di Stéfano y Zanatta, 2009).

A su regreso del Concilio Vaticano II, el Episcopado argentino creó, en 1966, la **Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL)**, a fin de plantear un plan nacional de pastoral. Esa Comisión **fue el ámbito donde nació la Teología del Pueblo**, cuya impronta ya se notó en la Declaración del Episcopado argentino en San Miguel (1969) –especialmente en el documento VI, sobre Pastoral Popular–, la cual buscaba adaptar a la realidad del país las conclusiones de la Conferencia de Medellín.

La orden jesuita, que venía transitando un intenso proceso de autocrítica y revisión de vida a la luz del Concilio Vaticano II y de las transformaciones del contexto

latinoamericano, enfrentaba el desafío de redefinir su lugar en un nuevo escenario político signado por la conflictividad y la polarización ideológica. Las fracturas internas, sin embargo, persistían, y la Iglesia argentina, aunque herida por las tensiones y divisiones de la época, continuaba siendo un actor central en la vida social y política del país. En estos años de crisis política, social y eclesiástica, **Bergoglio fue ordenado sacerdote en 1969** con 33 años y, tras un breve paso por España[9], se desempeñó como maestro de novicios en la residencia Villa San Ignacio, de Villa de Mayo.

Su rol como provincial de los jesuitas y el camino al obispado

Los años de crisis y la consolidación del neoliberalismo, la dictadura militar y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano

La crisis económica internacional de los años setenta tuvo un papel importante como uno de los desencadenantes del proceso de transformaciones que modificaría el rol del Estado, las relaciones internacionales y la economía mundial entre la década del setenta y fines del siglo XX. Como sostiene Hobsbawm (2012), la historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de **un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis**. Dando fin a una "edad de oro", el sistema productivo quedó transformado definitivamente por la revolución tecnológica y atravesó un intenso proceso de globalización al son de un capital cada vez más transnacional.[10]

En aquellos países más desarrollados, con sistemas de bienestar capaces de servir de contención ante la crisis, este periodo –y particularmente la década de los ochenta– **el triunfo del neoliberalismo se tradujo en políticas de privatización sistemática y de capitalismo de libre mercado** impuestas a gobiernos demasiado débiles para oponerse a ellas: el principal efecto de estas décadas de crisis fue el de ensanchar la brecha entre los países ricos y los países pobres (Hobsbawm, 2012).

En Argentina, la década del setenta se abrió con un contexto de fuerte movilización social y violencia política creciente. En **1973 Perón regresó al país** tras dieciocho años de exilio y, luego de un breve interinato de Héctor José Cámpora, asumió su tercera

[9] Donde realizó su Tercera Probación, en el Colegio San Ignacio en Alcalá de Henares.

[10] Las industrias con uso intensivo del trabajo emigraban de los países con salarios elevados a países de salarios bajos.

presidencia con el desafío de contener la radicalización interna del movimiento peronista y estabilizar la situación económica y social. Ese mismo año, luego de profesar sus votos perpetuos, **Bergoglio fue designado provincial de los jesuitas en Argentina** con 36 años[11], cargo que ejercería hasta 1979. Antes de su nombramiento, el general de los jesuitas, Pedro Arrupe, le encargó transferir la administración de la Universidad del Salvador de la Compañía de Jesús a una agrupación de laicos, una tarea que Bergoglio emprendió en esos años.

Tras la muerte de Perón en julio de 1974, asumió la presidencia **María Estela Martínez de Perón** (1974–1976), en un escenario de acelerado deterioro institucional, crisis económica y escalada de violencia política que se profundizó tras el **golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.** El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional instalaría, hasta 1983, la dictadura más sangrienta de la historia argentina, llevando adelante un plan sistemático de secuestro, asesinato y desaparición de la disidencia política. El terrorismo de Estado y el quiebre de la democracia fueron el vehículo para la implementación de una agenda política, cultural y económica. En palabras de Francisco: "un violento programa de represión que acalló cualquier forma de oposición en el ambiente cultural, político, social, sindical y universitario del país" (Papa Francisco, 2025).



La Iglesia no fue ajena a lo que ocurría en ese contexto y atravesó momentos de mucha conflictividad interna y profundas ambivalencias en su relación con la sociedad y ante los conflictos que caracterizaron al período. En el marco del terrorismo ejercido desde el estado por la Dictadura Militar, la violencia política generalizada y la profundización de la desigualdad en términos económicos, al interior de la Iglesia emergieron posicionamientos diversos: algunos obispos, sacerdotes y laicos sostuvieron vínculos de cercanía o legitimación con el régimen militar, otros desarrollaron silenciosas pero decisivas acciones de mediación, denuncia, protección y acompañamiento a perseguidos y familiares de desaparecidos, y otros incluso se acercaron desde su experiencia en el territorio a los grupos armados. En ese marco,

[11] Persona más jóven en ocupar el cargo en Argentina.

la institución en su conjunto aparece signada por una combinación de prudencia institucional, limitaciones para confrontar abiertamente al poder represivo y omisiones que, en retrospectiva, la propia Iglesia reconoció críticamente como una insuficiente respuesta frente al terrorismo de Estado.[12]

En su rol de superior provincial de los jesuitas en Argentina (1973–1979) Bergoglio intervino en el caso de la desaparición forzada y las torturas sufridas en la ESMA por los sacerdotes jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics, entrevistándose con los dictadores Jorge Rafael Videla y Eduardo Massera para exigir y lograr su liberación. En paralelo, organizó una red clandestina que contribuía a la huida hacia Brasil de opositores perseguidos, entre los que se encontraron Alicia Oliveira, tres seminaristas del obispo Enrique Angelelli[13], el escritor Alfredo Somoza y los activistas sociales Sergio y Ana Gobulin, entre otros.

Uno de los casos que marcaría profundamente la vida de Bergoglio fue la desaparición forzada de quien fuera su jefa en la Escuela de Química, Esther Ballestrino de Careaga[14]. En 1976, Esther sufrió el secuestro de su yerno (desaparecido)y, un año después, el secuestro y tortura de su hija de 16 años. Luego de exiliar a su familia, permaneció en el país como parte de las **Madres de Plaza de Mayo**[15]. El 8 de diciembre de 1977, Esther fue secuestrada por un Grupo de Tareas al mando de Alfredo Astiz junto a otras once personas[16] que se reunían regularmente en la Iglesia de Santa Cruz. Tras ser torturada en la ESMA, fue arrojada al mar junto al resto del grupo en los llamados "vuelos de la muerte".

Para Francisco (2025), fueron **"años terribles" y "de enorme tensión"**, en los que tuvo que:

---

[12] Para un análisis profundo sobre el rol de la Iglesia en el período, se recomienda la lectura de Galli, C. Durán J. Liberti, L. Tavelli F. (2023) [editores] "La verdad los hará libres. Tomo 1: La Iglesia católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966–1983".

[13] En 2018 el Papa Francisco firmaría el decreto de beatificación.

[14] Investigadora biomédica farmacéutica, a quien él definió como "una gran mujer" que "no solo me enseñó la cultura del trabajo, sino también la meticulosidad como requisito imprescindible" y "me enseñó a pensar; me refiero a pensar la política" (Papa Francisco, 2025).

[15] "Las Madres de Plaza de Mayo mostraron el camino y siguen luchando por la justicia. Estoy seguro de que, además del reconocimiento de toda la humanidad, ocupan un lugar especial en el corazón de Dios, porque son combatientes. Rezo por ellas, rezo por todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se comprometen y luchan para llevar a cabo un proyecto de justicia y fraternidad" (Papa Francisco, 2025).

[16] Entre ellas, otras dos fundadoras de las Madres de Plaza de Mayo, Azucena Villaflor y María Ponce, y dos monjas francesas de las Misiones Extranjeras de Notre-Dame de la Motte, Alice Domon y Leonie Renée Duquet.

> *(…) transportar gente a escondidas a través de los puestos de control de la zona de Campo de Mayo, tener en mis manos sus vidas y la responsabilidad de nuestra salvación, y preparar la fuga de un joven que me confió un sacerdote uruguayo, porque en su país corría peligro (Papa Francisco y Carlo Musso, 2025, p. 155).*

> *(…) años de tinieblas [en los que] las sombras también oscurecieron a la Iglesia –y precisamente por eso, en nombre de una memoria plena e íntegra, cuando llegué a pontífice dispuse que se abrieran los archivos vaticanos de la primera y de la segunda sección de la Secretaría de Estado y de la nunciatura de Buenos Aires–, muchos sacerdotes fueron asesinados durante la dictadura. Incluso obispos. Entre estos, monseñor Enrique Angelelli[17], a quien conocía muy bien (…) un gran pastor, un hombre de Dios, de oración, de gran libertad y amor. Aprovechando la corriente del Vaticano II, dio un nuevo y valiente impulso a su diócesis y denunció la usura, la droga, las casas de juego y las múltiples formas de explotación por parte de los poderosos y los latifundistas (Papa Francisco y Carlo Musso, 2025, p. 156).*

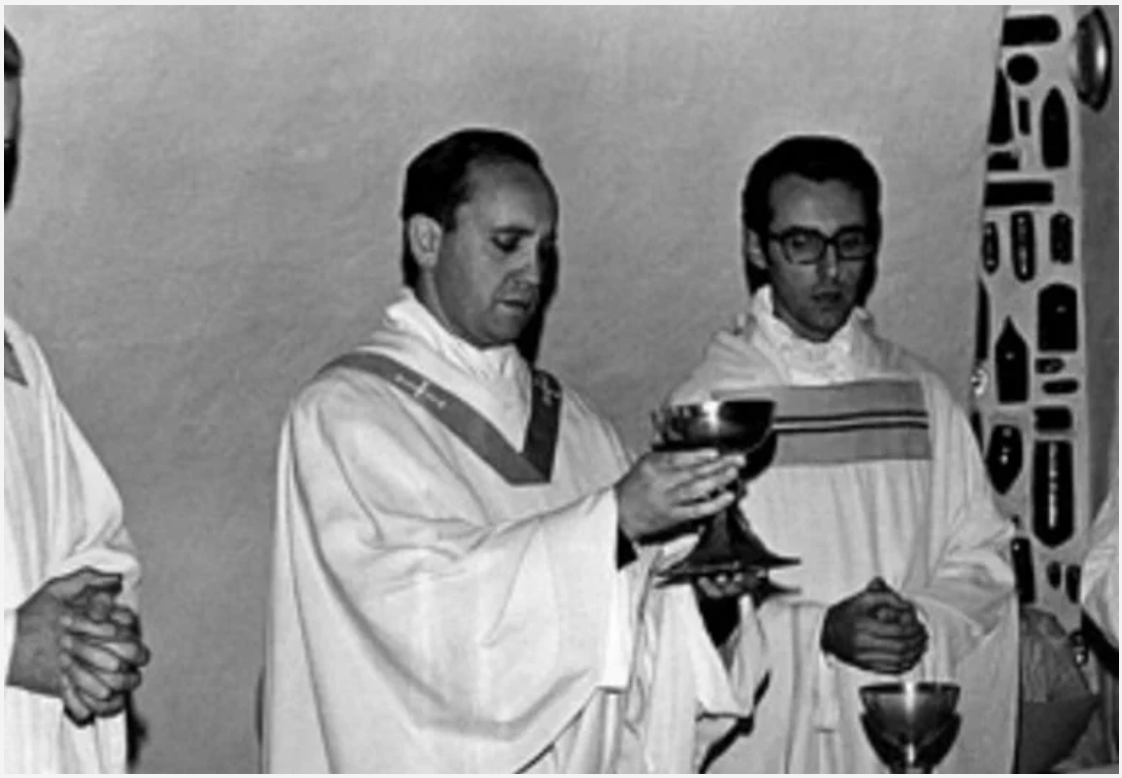
El 2 de abril de 1982, el gobierno de facto lanzó la Operación Rosario, dando inicio a la **Guerra de Malvinas.** El conflicto se prolongó durante 74 días, con 45 jornadas de enfrentamientos directos. La derrota argentina tuvo profundas repercusiones en los ámbitos político, social, económico y diplomático.[18] El fin de la guerra se convirtió en un factor determinante en la caída del régimen militar y puso en evidencia las contradicciones del gobierno de facto en el plano internacional.

En el plano eclesiástico, **Juan Pablo I (1978)** asumiría un breve pontificado en 1978, siendo el primer papa que eligió un nombre compuesto, "Juan Pablo", en honor a sus dos predecesores inmediatos, Juan XXIII y Pablo VI. Explicó que quiso homenajear a ambos al sentirse agradecido y en deuda con ellos por haberle nombrado obispo y cardenal, respectivamente. Tras el fallecimiento de Juan Pablo I, asumiría **Juan Pablo II (1978–2005)**, cuyo pontificado estaría caracterizado por la apertura al mundo, una Iglesia en salida y movimiento, abierta a discutir con las tendencias de su tiempo. Se le conoció como el Papa viajero, debido a que recorrió una enorme cantidad de países en todo el mundo a lo largo de los cinco continentes.

[17] Francisco recordaría en su autobiografía un consejo que fue cultivando a lo largo de los años como una semilla valiosa: "Una oreja para escuchar la palabra de Dios y otra para escuchar al pueblo".

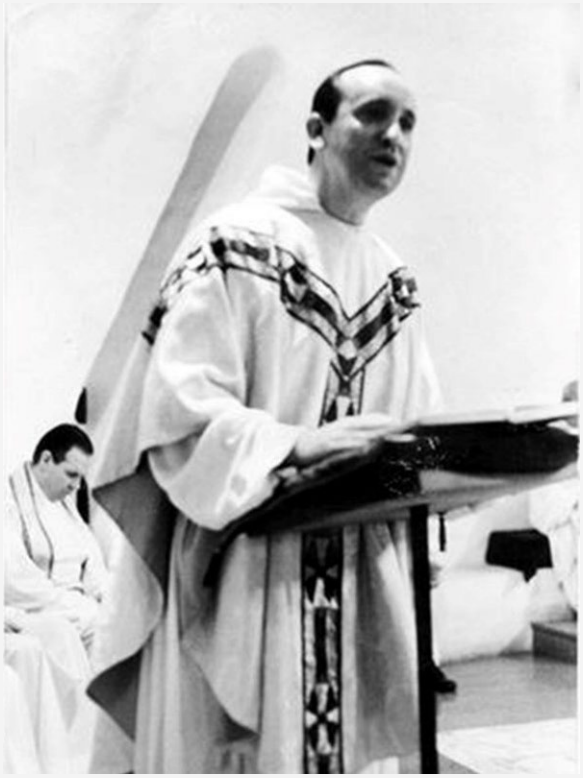
[18] En total, murieron 649 soldados argentinos, de los cuales 323 perecieron en el hundimiento del crucero ARA General Belgrano, y 268 soldados del Reino Unido.

Durante el pontificado de Juan Pablo II, la **Iglesia Latinoamericana**, se reunió en dos Conferencias Generales del Episcopado: Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) para continuar la tarea que habían comenzado en Río de Janeiro (1955) y Medellín (1968).



En **Puebla (1979)** se comienza con la visión pastoral de la realidad latinoamericana, prosigue con los designios de Dios sobre la realidad de América Latina, continúa con los centros, los agentes y los medios de evangelizar y acaba con las opciones y acciones preferenciales: la opción por los pobres es transversal a todo el documento. Para Puebla la primera causa de todos los problemas es "el **sistema económico imperante**, que no considera al ser humano como centro de la sociedad y por eso no se interesa en lograr una sociedad justa" (Trigo, 2022). Respecto de las **ideologías**, los obispos se refieren al liberalismo capitalista (DP 47, 437, 452), al colectivismo marxista (DP 48, 437, 543) y a la Seguridad Nacional (DP 49, 547–549). Como visiones inadecuadas del ser humano mencionan la determinista (DP 308–309, 335), la psicologista (DP 310), economicista (DP 311–313), consumista (DP 311), liberal (DP 312), colectivista (DP 313), estatista (DP 314), cientista (DP 315)" (Trigo, 2022).

Años más tarde, en **Santo Domingo (1992)** se destacarían tres preocupaciones definidas por Juan Pablo II que guiaron la conferencia: la necesidad de una nueva **evangelización elevada**, con nuevos métodos, nuevos intereses y nuevas expresiones; la **promoción humana**, como encarnación del evangelio de la vida; y la **cultura cristiana**, como horizonte de la presencia de la Iglesia en la sociedad (Suess, 2015).



En Argentina, luego del regreso de la democracia en 1983 el presidente **Raúl Alfonsín (1983–1989)** debió hacer frente a una situación política y económica por demás compleja, con condicionamientos internos y externos que a partir de mediados de la década tornaron insostenible la condición de gobernabilidad. En la década del 80, Bergoglio ejerció como Rector del Colegio Máximo y de la Facultad de Filosofía y Teología del Partido de San Miguel entre 1980 y 1986. En 1985, realizó una instancia de investigación doctoral en Alemania cuya tesis, a causa de sucesos ligados a las circunstancias existenciales del Bergoglio de entonces, no sería terminada, aunque él continuó trabajando en ella (Borghesi, 2020).[19]

En febrero del año 1989 se produjo en el país un colapso económico que marcó el inicio de un período de descontrol financiero y monetario que agravó los desequilibrios macroeconómicos y deterioró las capacidades institucionales del Estado y derivó en un adelantamiento de las elecciones en las que se impuso el candidato del Partido Justicialista, **Carlos Saúl Menem (1989–1999).**

En 1990, Bergoglio fue destinado por la Compañía de Jesús a la ciudad de Córdoba, como director espiritual y confesor. Dos años más tarde, el cardenal Antonio Quarracino lo convocó como colaborador en Buenos Aires, y el 20 de mayo de 1992 **Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Oca y auxiliar de Buenos Aires**.

[19] Inicialmente en Córdoba en 1990, pero también meditará en el 2011 sobre la posibilidad de acabarla en cuanto hubiera presentado su renuncia como obispo de Buenos Aires (Borghesi, 2020).



Para su consagración, Bergoglio eligió como lema *Miserando atque eligendo* e incluyó en el escudo el cristograma ihs, símbolo de la Compañía de Jesús, ambos estarían también presentes en su escudo papal. El lema no puede traducirse literalmente al español porque uno de los dos verbos no tiene gerundio, pero podría traducirse como "lo miró con misericordia y lo eligió", o como propone Francisco (2025) "lo misericordió". El mismo procede del episodio evangélico de la vocación de san Mateo, y reviste un significado particular para Bergoglio, quien años atrás en la fiesta de san Mateo en 1953, experimentó de un modo particular, la presencia amorosa de Dios en su vida: "después de una confesión, sintió su corazón tocado y advirtió la llegada de la misericordia de Dios, que, con mirada de tierno amor, le llamaba a la vida religiosa a ejemplo de san Ignacio de Loyola" (Santa Sede, s/f).

Fuentes de la teología y el pensamiento social de Bergoglio: diálogos y puentes

Además de las influencias mencionadas, vinculadas al contexto y a su recorrido personal, para aproximarnos al pensamiento de Bergoglio es fundamental conocer las fuentes de las cuales se nutre. En el siguiente apartado, nos proponemos recorrer, dentro de lo posible, la **tradición, discursos, lenguajes, lecturas y diálogos** que configuraron el núcleo de la teología y el pensamiento en el período analizado, y que inspiraron la obra de Bergoglio. Las distintas tradiciones intelectuales, dentro de la Iglesia y por fuera de ella, de las que formó parte y profundizó a lo largo de su sacerdocio y su magisterio.

Conscientes de la dificultad de alcanzar un abordaje exhaustivo, buscamos destacar al menos las principales influencias en un análisis que podrá ser complementado con futuros aportes. A los fines de sistematizar, las diferentes influencias se clasifican en torno a dos conceptos: **diálogos**, aquellas lecturas, ideas, reflexiones que Bergoglio leyó, aprendió y discutió y que se presentan de manera manifiesta en su obra (cartas, homilías, libros, artículos, y discursos); y **puentes**, aquellas tradiciones con las que el futuro Papa se vinculó sin enunciar de manera directa. Se trata de reflexiones que formaban parte de un "clima de época" en el lenguaje teológico de su tiempo o las manifestaciones culturales latinoamericanas.

Como un joven, novicio, sacerdote, y más adelante provincial de los jesuitas, las principales fuentes con las que dialoga, se inspira y reflexiona Bergoglio son **el Evangelio y el carisma jesuítico**. En ellas, a través de la oración y el discernimiento, buscaba las respuestas a los problemas de su tiempo. En segundo lugar, el Magisterio de la Iglesia, y particularmente de aquellos años: Encíclicas, Concilios, y enseñanzas de los Padres de la Iglesia fueron sin duda una inspiración y, más importante aún, una base sólida sobre la cual Bergoglio y luego Francisco construiría su magisterio. En forma complementaria, y en el marco de un contexto nacional particular, Bergoglio se caracterizó, además de por hacer una lectura profunda de las enseñanzas teológicas de su tiempo, por buscar la Verdad y la manifestación de Dios en la cultura del pueblo a través de la literatura, la música y la sabiduría popular, tendiendo puentes con otras fuentes de cultura y conocimiento. En este sentido, el propio espíritu, único, de Bergoglio lo llevó a hacer

lecturas particulares de la realidad y de la cultura católica y secular para configurar su pensamiento.

La Compañía de Jesús: los Jesuitas.



También conocidos como jesuitas, la Compañía de Jesús es una orden religiosa fundada en España por **Ignacio de Loyola en 1540**[20]. La misma tuvo desde sus inicios una organización jerárquica y estuvieron asociados al discernimiento, la evangelización y la defensa de la fe. Su lema es: en todo, amar y servir.

Desde sus orígenes, los jesuitas se organizan jerárquicamente, regidos por un Prepósito General, que ostenta la máxima autoridad dentro de la orden y que, desde Roma, dirige los destinos de la Compañía a nivel global con la ayuda de Congregaciones Provinciales y Congregaciones de Procuradores. A nivel regional se divide en nueve asistencias, y cada una de ellas en provincias, lideradas por un Provincial. Bergoglio fue provincial de los jesuitas argentinos desde 1973 hasta 1979.

Los jesuitas se han especializado en los **Ejercicios Espirituales**. Desarrollando una forma de espiritualidad particular, a partir de la cual quienes la practican orán y descubren la voluntad de Dios para su vida. Esto ha llevado a Bergoglio y a otros jesuitas a poder descubrir cual era la voluntad de Dios para cada contexto social e individual. Además de los Ejercicios Espirituales, su fundador escribió unas Constituciones, en las que se expresan por escrito las reglas y normas que deben seguir todos los miembros de la orden. La expresión de la espiritualidad de san Ignacio, «buscar y encontrar a Dios en todas las cosas», puede aplicarse incluso a nuestras pequeñas neurosis, si permitimos que Su misericordia las ilumine (Francisco, 2025).

Otro concepto clave de la teología jesuítica, vinculado profundamente a los ejercicios, es el de **Magis**, que hace referencia a la búsqueda de todo lo que da mayor gloria a Dios y la mejor elección para impactar de manera positiva en el mundo. Como podemos advertir está relacionada con la moral rigorista de los miembros de la Compañía de Jesús y su esfuerzo individual y colectivo, por poner su voluntad al servicio del mundo. Esta actitud lleva a quienes la practican a salir de la complacencia, a la búsqueda

[20] Una orden religiosa es una organización dentro de la Iglesia con un carisma y reglas específicas.

constante de mayor cercanía a Dios para ser mejores, obliga a estar en movimiento –espiritual, intelectual y vital– constante. Esta práctica tiene un reflejo en la dimensión social y de acercamiento a la cultura propia de los jesuitas, y que, como veremos, también es una constante en la vida de Bergoglio.

La **obediencia** es otro de los pilares de los jesuitas. Si bien han sido acusados por otros sectores de la Iglesia y por poderes políticos como desobedientes, especialmente por no ser estrictamente obedientes al Papa o a los poderes políticos locales, su obediencia se destaca al interior de la Compañía, puesto que su fundador la pensó como una orden religiosa de inspiración militar. Por lo tanto, las jerarquías deben ser respetadas.

La evangelización y la defensa de la Fé fueron desde los primeros años de la creación de la orden una de sus tareas más importantes, **en un contexto en el que cristianismo se expandía a lo largo de todo el orbe**. Los jesuitas fueron los primeros religiosos en adentrarse en territorios tan lejanos de Europa como la India y Japón. Además de sus conocidas misiones y "reducciones" en América. Francisco Javier es posiblemente el misionero jesuita más conocido, quien viajó a Japón para predicar el evangelio y fue una fuerte inspiración para Jorge Bergoglio, quien en reiteradas ocasiones pidió ser enviado a Oriente, aunque siempre debió llevar a cabo su misión en tierras americanas.

Desde la expansión del Imperio Español en América y la evangelización los jesuitas tuvieron un rol fundamental en las universidades americanas, en la predicación en el Nuevo Mundo y adoptaron el modelo de "reducciones" para convertir a los indígenas, conocidas como misiones jesuíticas. En territorio americano y especialmente en Argentina los jesuitas fundaron Colegios y Universidades, entre las que destaca la Universidad de Córdoba, la más antigua del actual territorio argentino.

A mediados del siglo XVIII, **los jesuitas fueron expulsados de todo el Imperio Español** por conflictos con la Corona. Muchas de sus obras, iglesias y conventos fueron absorbidos por otras órdenes religiosas. De acuerdo a la interpretación del Papa Francisco, la Compañía fue expulsada "por patear en contra" de los proyectos homogeneizantes del Marqués de Pombal y de los reformistas borbónicos (Entrevista del Papa Francisco con Jorge Fontevecchia, 2025). Sobre aquel momento histórico reflexionó Bergoglio en 1974:

> *Superado el largo repliegue histórico iniciado a mediados del S. XVIII, durante el cual debió aceptar, por lo menos tácita y parcialmente, las reglas de juego de su adversaria, la sociedad del lucro y el individualismo, la Compañía vuelve a desplegar a pleno sus banderas iniciales de comunidad, fe y disciplina, al servicio de los pueblos. Concibiendo el apostolado social como la inmersión religiosa en la vida de los pueblos, la Compañía afirma prácticamente, que solo a partir de esa concreción es factible la construcción de una sociedad más humana, es posible*

"hacer la Justicia". (...) Las cortes borbónicas llevaban mucho tiempo "exigiendo" esta medida. El papa Clemente XIII confirmó el Instituto fundado por San Ignacio; sin embargo, las luchas de los Borbones no cesaron hasta la publicación del Breve Dominus ac redemptor en 1773, en el que se suprimió la Compañía de Jesús. (Bergoglio, 1988)

Ya en el siglo XX, **Pedro Arrupe**, un sacerdote español, asumió el liderazgo de los jesuitas al ser nombrado Prepósito general de la Compañía de Jesús en 1965 hasta 1983. Durante su generalato, llevó una **profunda renovación de la congregación, centrándose en los pobres y la justicia social, como eje fundamental de su tarea pastoral**. Tal fue su rol en esta renovación y el cambio que llevó adelante la Compañía, que algunos se refieren a él como el segundo fundador de la Compañía de Jesús, es decir, el nombre más relevante después del propio Ignacio de Loyola (Rambla Blanch, 2018). Jorge Bergoglio, había ingresado a la Compañía pocos años antes, en 1957, y su crecimiento en la orden jesuítica se dio en este período: fue el propio Arrupe el que lo nombró como provincial de Argentina. En varias ocasiones Francisco se ha referido a cómo Arrupe no sólo reformó la Orden, sino que además ejerció un liderazgo basado en la confianza, cercano a los pobres, creó el Secretariado para la Justicia Social en 1969 y el Servicio Jesuita a Refugiados en 1980.

Francisco toma entre tantas otras enseñanzas de Arrupe su confianza en la oración, ya que en varias entrevistas demuestra que lo conoció como un hombre que vivía rezando, pero además cita su "canto del cisne"[21]: "La oración. Se necesita coraje para ser un jesuita. No significa que un jesuita deba ser inconsciente o imprudente, no. Pero sí tener coraje. El coraje es una gracia de Dios" (Papa Francisco, 2018).

En la Iglesia y la realidad política latinoamericana, varios sacerdotes jesuitas, durante la juventud de Bergoglio, desarrollaron una teología alineada con la propuesta pastoral y misional de Arrupe. Tal vez el más destacado entre ellos y maestro del futuro papa fue **Juan Carlos Scannone**, quien fue además de profesor y amigo de Jorge Bergoglio, el padre de la teología del pueblo, la teología latinoamericana que lo influyó durante toda su vida y el Papa transmitió durante su pontificado.[22]

Desde los comienzos de su historia, la Compañía de Jesús comprende y respeta las diferencias históricas, culturales y psicológicas que confieren su sello

[21] Último discurso del Padre Arrupe en Tailandia, antes de volver a Roma donde sufrió un derrame cerebral.

[22] Para conocer más sobre el autor, recomendamos referirse al Proyecto de investigación de la Universidad Católica de Córdoba que incluye el ordenamiento, la traducción y la catalogación de su amplia obra intelectual.

intransferible a los pueblos de la tierra. Empujada por el espíritu evangélico de su fundador, afirma desde sus inicios el contenido universalista de su acción. Una es la verdad de Cristo, pero múltiples e intransferibles sus manifestaciones históricas y humanas. Solo en el juego diverso de lo creado se muestra la verdad encarnada. (...) La Compañía es fundacionalmente universalista; y por ello contraria a los internacionalismos homogeneizantes que, por "la razón" o por la fuerza, niegan a los pueblos el derecho a ser ellos mismos. (Bergoglio, 1974)

La historia posterior de los jesuitas estará marcada, a continuación, por una unidad capaz de plasmar las síntesis de los opuestos. Unir reduciendo es relativamente fácil, pero no duradero. Es más fácil elaborar una unidad que no anule lo diverso, que no reduzca el conflicto: con esta unidad es con la que la Compañía marcó su obra de evangelización. Optó por el indio, por un proyecto practicable de justicia, sin olvidar, no obstante, la instrucción de los españoles y de los criollos de las ciudades. Trajo a estas tierras la predilección española por el arte barroco, pero con los americanos –que, según las palabras de Carpentier, eran ya barrocos incluso en su geografía– produjo un arte que, aunque declarando su propio origen español, se identificaba al mismo tiempo con su originalidad americana. Conocedora de la Ilustración, que en aquel tiempo estaba dando nacimiento a la pseudounidad de Europa poniendo el principio de unidad en una razón ciega a la trascendencia, la Compañía transmitió el Evangelio sin racionalismos ni ingenuidades, sino con un sólido fundamento intelectual armonizado con la fidelidad a la Revelación y al magisterio de la Iglesia. Si por una parte evitaba el misticismo subjetivista, por otra supo alimentar al pueblo con una devoción sencilla y, en modo alguno, carente de elementos afectivos. Y ni siquiera tuvo miedo de ser juzgada laxista y casuista en la guía de las conciencias, consiguiendo sintetizar la moral tradicional del cuerpo de la Iglesia con las existencias concretas. Ha sido esta fidelidad a un carisma de discernimiento lo que la rigidez jansenista nunca ha sido capaz de comprender. (Bergoglio, 2015: 246-247).

Principales influencias del Magisterio de la Iglesia

El Magisterio de la Iglesia Católica puede ser entendido como la autoridad "docente" del Papa y los obispos (en comunión con él), y su función es interpretar, conservar y transmitir auténticamente la Sagrada Escritura y la Tradición ("Depósito de la fé"), asegurando que la doctrina se mantenga fiel al Evangelio. Es decir que el Magisterio debe mediar para

interpretar correctamente en materia de fe y costumbres (Marino, Podesta y Torres, 2024).

La Constitución Dei Verbum (Concilio Vaticano II) define que: "Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve (...), y que "la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro" (DV 10).

Sin embargo, no todo lo que dice el Papa es Magisterio. Una declaración oral en una conferencia de prensa, o en una entrevista televisiva, claramente no tiene el mismo peso que una Encíclica. De ahí entonces la necesidad de discernir ante qué tipo de manifestaciones nos encontramos, más allá de la repercusión o no que puedan tener en la opinión pública, particularmente de las redes sociales y la prensa (Marino, Podesta y Torres, 2024).

Los principales documentos a través de los que el Sumo Pontífice expresa el Magisterio son: las **Cartas encíclicas**, textos públicos y formales que expresan su enseñanza en materia de gran importancia, que pueden ser "doctrinales" (es decir, que desarrollan la doctrina) o "exhortativas" (que tratan sobre temas espirituales con el propósito de ayudar a los católicos en su vida sacramental y devocional), o incluso "disciplinares" (estas se publican de vez en cuando, sobre temas de disciplina eclesiástica); las **Constituciones apostólicas**, tratan de la mayoría de los asuntos doctrinales, disciplinares y administrativos, por ejemplo la creación de una nueva diócesis; **Exhortaciones apostólicas,** generalmente se promulgan después de la reunión de un Sínodo de Obispos; **Cartas apostólicas**, son dirigidas a grupos específicos de personas; y los **Motu Proprio**.

A continuación se detallan algunos de los documentos que constituyen parte del Magisterio de la Iglesia en el siglo XIX y XX (Figura 1), que consideramos importante destacar por la influencia que han tenido en la Iglesia Católica de este período y particularmente en el pensamiento de Bergoglio.

Cronología de las principales influencias del Magisterio de la Iglesia en la formación inicial de Jorge Bergoglio.

Magisterio Pontificio: extraordinario y ordinario

- Carta Encíclica Rerum Novarum (*De las Cosas Nuevas*) (1891).
- Carta Encíclica Quadragesimo Anno (*En el Cuadragésimo Año*) (1931).
- Concilio Vaticano II (1962–1965) – Constitución Pastoral Gaudium et Spes (*Alegría y Esperanza*) (1965).
- Encíclica Populorum Progressio (*El Desarrollo de los Pueblos*) (1967).
- Exhortación Apostólica Gaudete in Domino (*Alégrense en el Señor*) (1975).

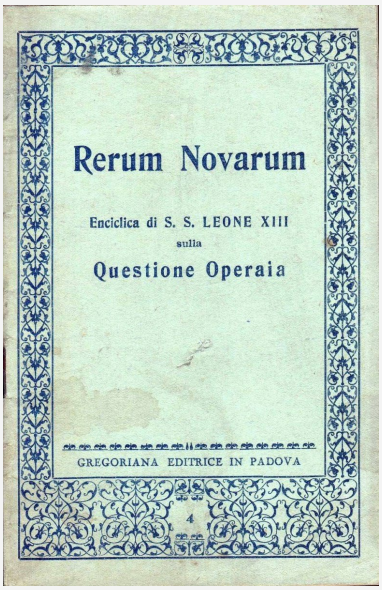
- Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi (*Evangelización en el Mundo Moderno*) (1975).

- *Magisterio Episcopal*

- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968).
- Declaración Pastoral del Episcopado Argentino (1967).
- Documento Episcopal de San Miguel (1969).

Magisterio Pontificio Ordinario y Extraordinario

Carta Encíclica *Rerum Novarum* (De las Cosas Nuevas) (1891)



Promulgada por el Papa León XIII. Es considerada el **texto fundacional de la Doctrina Social de la Iglesia**. Surge en un contexto de profunda transformación social, marcado por la Revolución Industrial, el crecimiento del capitalismo liberal y la expansión del movimiento obrero. Ante la "cuestión social", Rerum Novarum sienta las bases de una **reflexión teológica y moral sobre el trabajo, la propiedad, la justicia y el rol del Estado**.

En ella, León XIII afirma el derecho natural al trabajo digno y a una remuneración justa, así como la legitimidad de los sindicatos: "A nadie le es lícito violar impunemente la dignidad del hombre" (RN, 40). También defiende el derecho a la propiedad privada, aunque subordinado a su función social, anticipando una tensión clave en el pensamiento social católico: "La tierra, aunque dividida entre particulares, sigue siendo común a todos" (RN, 8). En esa línea, señala con claridad que "a pesar de que se halle repartida entre los particulares, no deja por ello de servir a la común utilidad de todos, ya que no hay mortal alguno que no se alimente con lo que los campos producen" (RN, 6).

León XIII insiste en la concordia de clases, sosteniendo que capital y trabajo lejos de ser enemigos son complementarios: "Ambas se necesitan en absoluto: ni el capital puede subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital" (RN, 14). Por eso rechaza tanto los excesos del liberalismo –que abandonan al obrero a la explotación del capital– como los excesos del socialismo, que pretenden abolir la propiedad privada.

Asimismo, la encíclica introduce con fuerza el principio del bien común, afirmando que la finalidad propia de la sociedad política es alcanzar un orden justo del cual todos participen: "El

fin establecido para la sociedad civil alcanza a todos, en cuanto que persigue el bien común, del cual es justo que participen todos y cada uno según la proporción debida" (RN, 35).

En relación al rol del Estado, León XIII rechaza tanto su injerencia excesiva como su ausencia: "No es justo, según hemos dicho, que ni el individuo ni la familia sean absorbidos por el Estado; lo justo es dejar a cada uno la facultad de obrar con libertad hasta donde sea posible, sin daño del bien común y sin injuria de nadie" (RN, 26). Y al mismo tiempo recuerda que la propiedad privada, si bien es un derecho natural, debe ser regulada y armonizada con el interés colectivo a través del Estado: "El derecho de poseer bienes en privado no ha sido dado por la ley, sino por la naturaleza, y, por tanto, la autoridad pública no puede abolirlo, sino solamente moderar su uso y compaginarlo con el bien común" (RN, 33).

Carta Encíclica Quadragesimo Anno (En el Cuadragésimo Año) (1931)



Promulgada por el Papa Pío XI en ocasión del cuarenta aniversario de la Encíclica Rerum Novarum de León XIII. La nueva encíclica reconoce en la obra de León XIII sobre la que toma inspiración un acervo doctrinario decisivo frente a la "cuestión social" y, en particular, respecto a la situación de los "obreros católicos" (QA, 15).

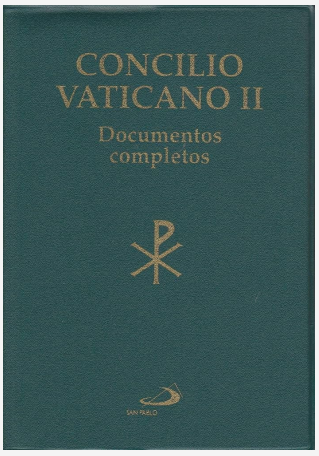
Además, reconoce que aquella encíclica se alimenta, en rigor, del propio Evangelio. Al respecto afirma que "en ese inmortal documento no se pinta un ideal quimérico, por más que bellísimo, de la sociedad humana, sino que, por el contrario, nuestro predecesor bebió del Evangelio, y por tanto de una fuente siempre viva y vivificante, las doctrinas que pueden, si no acabar en el acto, por lo menos suavizar grandemente esa ruinosa e intestina lucha que desgarra la familia humana" (QA, 39).

Pío XI no solo retoma los aspectos centrales de Rerum Novarum comentados precedentemente –la dignidad del trabajo, el derecho a la propiedad privada subordinada a su función social, la justicia y el bien común–, sino que también introduce nuevos elementos doctrinales. Entre ellos, destaca el **principio de subsidiariedad**, formulado en términos que serán decisivos para el desarrollo posterior de la Doctrina Social de la Iglesia: "como no se puede quitar a los individuos y dar a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo e industria, así tampoco es justo, constituyendo un grave perjuicio y perturbación del recto orden, quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dárselo a una sociedad mayor y más elevada" (QA, 79).

Del mismo modo, Quadragesimo Anno profundiza la **crítica tanto al liberalismo capitalista como al socialismo marxista**, señalando los efectos perniciosos de la concentración del poder económico: "en nuestro tiempo no es raro que se confiera a los que poseen y dominan el capital, un poder tan grande que no es de ningún modo tolerable que se halle en manos de unos pocos" (QA, 105). Esta denuncia lo lleva a plantear la necesidad de un orden social corporativo, capaz de articular las relaciones entre capital y trabajo mediante asociaciones intermedias que colaboren en la organización económica y en la consecución del bien común: "para instaurar un orden social cristiano no hay otro camino que la cooperación armónica de todos los sectores de la sociedad en organismos corporativos" (QA, 84).

Asimismo, resulta relevante reconocer la gravitación de corrientes teológicas internacionales que, si bien indirectas y secundarias en términos de centralidad, contribuyeron a configurar el clima intelectual y eclesial en el que se inscribió su generación. Entre ellas cabe mencionar, por un lado, el **Americanismo**, con John Courtney Murray como figura destacada, que desde el catolicismo progresista norteamericano reivindicó la primacía de la libertad política en el siglo XX; y por otro, la **Nouvelle Théologie** francesa, representada por Congar, Chenu, De Lubac y Daniélou, que propuso una hermenéutica de la historia como lugar teológico de la interpretación. Tal como señala Emilce Cuda (2016), estas tradiciones renovadoras –originadas en contextos previos– habilitaron que un sector de la teología católica mundial se proyectara en el espacio público como actor político, generando condiciones para que, en la Argentina de los años setenta, el episcopado asumiera posiciones que combinaban referencias locales con esta herencia internacional.

Concilio Vaticano II (1962-1965)[23]



Constituyó el "ejemplo más extraordinario de renovación protagonizado por una institución milenaria" (Albanese, 2025). Implicó la actualización dogmática, pastoral y litúrgica de la Iglesia frente a la modernidad de su tiempo. En particular, entre las Constituciones, los Decretos y las Declaraciones producidas, el producto más influyente fue la única Constitución Pastoral (documento conciliar que tiene el máximo rango doctrinal en materia de pastoral) del Concilio: *Gaudium et Spes*, la cual define al **bien común** como "el conjunto de condiciones sociales que permiten a las personas, tanto individual como colectivamente, alcanzar más plenamente su propia perfección" (1965, n. 26).

Prefigura la idea de "acción pastoral como acción política", es decir, una forma histórica y concreta de intervención en la

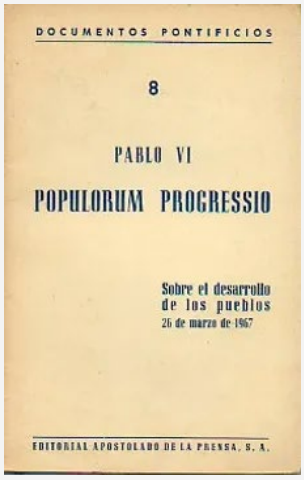
[23] Vigésimo primer concilio ecuménico de la Iglesia católica (y el segundo realizado con sede en el Vaticano, de allí su nombre), convocado por el Papa Juan XXIII y finalizado por el Papa Pablo VI.

realidad, en la que la Iglesia asume su responsabilidad de contribuir a la transformación del mundo a la luz del Evangelio. Esta concepción entiende la pastoral no como una actividad meramente intraeclesial, sino como una praxis situada, en diálogo crítico con las estructuras sociales, económicas y políticas.

En este marco, la acción pastoral implica discernir los signos de los tiempos y actuar sobre ellos con criterios evangélicos, reconociendo que la fe cristiana tiene consecuencias públicas y que el anuncio del Reino conlleva necesariamente una dimensión política, en cuanto orientada al bien común, la justicia social y la dignidad de toda persona. Además, propone una renovación metodológica en el abordaje teológico, que trasciende la simple aplicación de principios doctrinales. Se orienta, en cambio, hacia una relectura contextualizada –enraizada en las particularidades culturales de cada pueblo– de los fundamentos evangélicos y de la tradición eclesial (Cuda, 2016).

El 16 de noviembre de 1965, pocos días antes de la clausura del Concilio, cerca de 40 padres conciliares celebraron una eucaristía en las catacumbas de Domitila. Pidieron «ser fieles al espíritu de Jesús», y al terminar la celebración firmaron lo que llamaron **"El Pacto de las Catacumbas"**. Invitación a los «hermanos en el episcopado» a llevar una «vida de pobreza» y a ser una Iglesia «servidora y pobre» como lo quería Juan XXIII. Los firmantes –muchos de ellos, latinoamericanos y algunos argentinos[24]– se comprometían a vivir en la pobreza, a rechazar todos los símbolos o privilegios de poder y a colocar a los pobres en el centro de su ministerio pastoral.

Encíclica *Populorum Progressio* (*El Desarrollo de los Pueblos*) (1967)



Promulgada por el Papa Pablo VI. Constituye un hito en la doctrina social de la Iglesia al vincular de modo explícito el desarrollo económico, social y político con la justicia, entendida no sólo como distribución de bienes, sino como realización integral de la persona y de los pueblos. Terminará teniendo una influencia dirimente en la inspiración de la Declaración Pastoral del Episcopado Argentino (ver más adelante).

Pablo VI sostiene que "el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre" (PP, 14). En este marco, la justicia es inseparable del desarrollo. No puede haber verdadera paz sin justicia social ni verdadero desarrollo si

[24] Dentro de los firmantes argentinos se encuentran: Mons. Alberto Devoto, Goya; Mons. Vicente Faustino Zazpe, Rafaela; Mons. Juan José Iriarte, Reconquista; Mons. Enrique Angelelli, obispo auxiliar de Córdoba.

persisten la marginación, la explotación o el desequilibrio entre países ricos y pobres. "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (PP, 76), afirma el Papa, subrayando que la superación del subdesarrollo es una exigencia ética y no solo económica. Además, el Papa denuncia con claridad las desigualdades globales y las estructuras económicas injustas como obstáculos al desarrollo humano integral. Afirma: "Demasiadas regiones del mundo permanecen todavía al margen del progreso, mientras que otras conocen la superabundancia. Ese desequilibrio plantea con agudeza a los pueblos ya desarrollados una tarea de justicia y de caridad" (PP, 9). En consecuencia, llama a una transformación profunda de las estructuras sociales y económicas, afirmando que "hay que reformar las estructuras económicas y sociales" (PP, 32), y que "la economía está al servicio del hombre" (PP, 26), estableciendo así la primacía de la ética sobre el lucro. Del mismo modo, condena la concentración de la riqueza y reafirma que la propiedad privada no es un derecho absoluto, sino que debe estar subordinada al bien común: "Es inadmisible que pertenezcan a unos pocos privilegiados los bienes destinados a todos" (PP, 23). Por ello, sostiene que "todo programa concebido para aumentar la producción debe tener como finalidad última el servicio del hombre" (PP, 34).

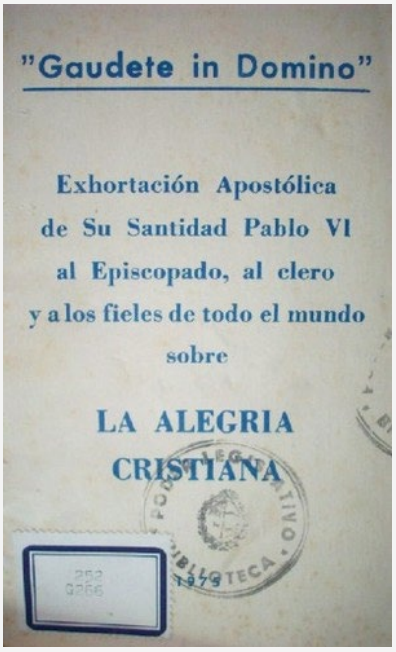
La encíclica sostiene además una **fuerte crítica al liberalismo económico y al individualismo**, y plantea que el destino universal de los bienes debe orientar el orden económico: "La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto" (PP, 23). En síntesis, propone una visión cristiana del desarrollo como exigencia ética, política y espiritual, y exhorta a los cristianos –y a la humanidad en general– a construir un orden social más justo.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968). Génesis de la Teología de la Liberación.

Convocada e inaugurada por Pablo VI, primer Papa que visitó América Latina, la II Conferencia General se celebró en Medellín entre agosto y septiembre de 1968. El objetivo fue poner en práctica en America Latina la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II y potenciar el compromiso evangelizador. Allí se asumió con claridad que, para ser verdaderamente universal, la Iglesia debía ser **la Iglesia de los pobres,** encarnando el Evangelio en las realidades concretas de los pueblos del continente, comprometiendo a la Iglesia a: "defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes a que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, venalidad, insensibilidad y denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres".



Exhortación Apostólica Gaudete in Domino (*Alégrense en el Señor*) (1975).



Durante el pontificado de Pablo VI, constituye un hito en la reflexión espiritual del magisterio contemporáneo y se presenta como la base sobre la cual el Papa Francisco escribirá más tarde Evangelii Gaudium. El documento centra su mensaje en la **alegría cristiana como don de Dios y fruto del Espíritu**, que se manifiesta en la vida personal y comunitaria de los creyentes. Pablo VI recuerda que el hombre experimenta la verdadera alegría cuando vive en armonía con la naturaleza y, sobre todo, en el encuentro y la comunión con los demás: "el hombre experimenta la alegría cuando se halla en armonía con la naturaleza y sobre todo la experimenta en el encuentro, la participación y la comunión con los demás" (GD, 6).

Al mismo tiempo advierte sobre los límites de la sociedad moderna, dominada por el consumismo y la técnica: "La sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría. Porque la alegría tiene otro origen. Es espiritual. El dinero, el confort, la higiene, la seguridad material no faltan con frecuencia; sin embargo, el tedio, la aflicción, la tristeza forman parte, por desgracia, de la vida de muchos" (GD, 8).

Finalmente, la exhortación recuerda que la alegría cristiana está indisolublemente unida a la caridad y al amor al prójimo: "no puede olvidarse el deber primordial de amar al prójimo, sin el cual sería poco oportuno hablar de alegría" (GD, 11). Así, Gaudete in Domino ofrece una enseñanza central para la Iglesia contemporánea: la verdadera alegría no se reduce al placer ni al bienestar material, sino que se arraiga en la experiencia espiritual, comunitaria y solidaria del amor de Dios.

Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi (*Evangelización en el Mundo Moderno*) (1975).

Es considerada el documento programático de la evangelización en el posconcilio y un verdadero hito en la definición de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. La exhortación subraya que la evangelización constituye la identidad más profunda de la Iglesia, en cuanto comunidad llamada a anunciar a Cristo no solo con palabras, sino también con el

testimonio de vida: "el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio" (EN, 41).

Pablo VI advierte que **la evangelización es un proceso integral** que no puede limitarse a la mera transmisión doctrinal, sino que debe transformar a la persona y a la sociedad desde dentro. Así, el anuncio cristiano se vincula necesariamente con la promoción de la dignidad humana, la justicia y la liberación integral: "entre evangelización y promoción humana –desarrollo, liberación– existen lazos profundos" (EN, 31). En este sentido, el documento establece que la acción evangelizadora se despliega tanto en la esfera privada como en la pública, generando un dinamismo de transformación cultural y social. La exhortación dedica especial atención al vínculo entre evangelización y cultura, y anticipa lo que luego se conceptualizará como inculturación. Si bien el término será introducido explícitamente en el Sínodo de los Obispos de 1977, la idea ya había sido planteada en Gaudium et Spes (1965) y en Ecclesiam Suam (1964).



En Evangelii Nuntiandi este desarrollo alcanza una formulación más acabada, al señalar que "lo que importa es evangelizar –no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces– la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la Gaudium et Spes, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios" (EN, 20).

La evangelización, entonces, debe penetrar las culturas hasta sus fundamentos, iluminándolas desde dentro sin suprimirlas ni colonizarlas: "Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna" (EN, 20). De este modo, Evangelii Nuntiandi ofrece una síntesis doctrinal y programática: la evangelización es integral, culturalmente encarnada y socialmente transformadora, guiada por el Espíritu y sustentada en el testimonio de una comunidad que anuncia con alegría el Evangelio en el corazón del mundo moderno.

Magisterio episcopal

Declaración Pastoral del Episcopado Argentino (1967)

Producido por la Conferencia Episcopal Argentina (organismo colegiado que reúne a todos los obispos católicos del país) como interpretación local directa de *Gaudium et Spes.* Plantea que la pastoral debe crear las condiciones para la efectiva aplicación del Concilio Vaticano II. En

este sentido, propone cuatro objetivos prioritarios para orientar su acción. Por un lado, institucionalizar el diálogo dentro de la Iglesia y establecer organismos conductores de la pastoral en los diferentes niveles, asegurando una participación corresponsable de religiosos y laicos y una planificación coordinada y fiel al espíritu conciliar. Por otro lado, se propone **estudiar la reforma del sistema económico** de las comunidades, reconociendo que la transformación de las estructuras materiales es una condición necesaria para una evangelización integral; y, finalmente, **profundizar el conocimiento de la realidad argentina**, de modo que la acción pastoral responda con realismo y compromiso a los desafíos concretos del país, iluminando los signos de los tiempos a la luz del Evangelio.



Documento Episcopal de San Miguel (1969)

Producido por la Conferencia Episcopal Argentina como interpretación local directa de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), el Episcopado interpreta el momento histórico como una etapa de profundos cambios sociales, culturales y políticos que exigen una renovación integral de la Iglesia. En este marco, propone una triple orientación —espiritual, pastoral y social— que articule una vida de fe intensa, una acción pastoral centrada en la caridad y un compromiso activo con la promoción humana y la justicia. Asimismo, subraya la necesidad del diálogo como eje del gobierno eclesial, tanto al interior del clero como con el conjunto del pueblo de Dios, en sintonía con el espíritu del Concilio Vaticano II.



El documento dedica una atención central al sacerdocio, reconociendo la existencia de crisis vinculadas a la fe, la autoridad, el celibato y los cambios posconciliares. En el plano social, se desarrolla una fuerte preocupación por la **pobreza, la justicia y la paz**, denunciando las estructuras injustas y llamando a una transformación integral de la sociedad: la Iglesia se define como "Iglesia de los pobres", comprometida no solo con la asistencia sino también con la denuncia de la injusticia y la promoción de la dignidad humana. En este sentido, impulsa la participación activa del pueblo, la organización comunitaria y la formación de una conciencia social orientada a la liberación integral, rechazando tanto la pasividad como las salidas extremas, y promoviendo un camino de cambio inspirado en el Evangelio y en los valores propios del pueblo argentino.

Otras influencias

Teología del Pueblo

La COEPAL, en tanto ámbito creado en 1966 por el episcopado argentino a su regreso del Concilio Vaticano II, para plantear un plan nacional de pastoral, fue el ámbito donde nació la Teología del Pueblo. La formaban obispos, teólogos, pastoralistas, religiosos y religiosas, entre los que se contaban los mencionados **Lucio Gera y Rafael Tello** –sacerdotes diocesanos profesores de la Facultad de Teología de Buenos Aires–, los otros diocesanos Justino O'Farrell (antes, de Don Orione), Gerardo Farrell (especialista en Doctrina Social de la Iglesia), el jesuita Fernando Boasso (del Centro de Investigación y Acción Social), etc. muchos de los cuales formaban parte del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)[25].

La Teología del pueblo se constituye cómo una **interpretación de la teología cristiana, emanada de los contextos sociohistóricos propios de América Latina**, y es una de las principales líneas de pensamiento dentro de la "Teología de la liberación". Como al resto de la teología latinoamericana de aquel tiempo, no estuvo exenta de la influencia de la teoría de la dependencia, y plantea la necesidad de ahondar en el contexto histórico, económico y político de América Latina en el marco de la dependencia, económica, política y también filosófica y teológica de los "centros del mundo" como una mirada alternativa a los paradigmas liberales y marxistas.

Aunque la COEPAL dejó de existir a principios de 1973, con todo, varios de sus integrantes siguieron reuniéndose como grupo de reflexión teológica bajo el liderazgo de Gera. A partir de allí, nacieron en la Universidad de Buenos Aires las así llamadas Cátedras Nacionales de Sociología, con figuras como O'Farrell, que fue el nexo entre las Cátedras Nacionales y la COEPAL. Distanciándose tanto del liberalismo como del marxismo, ambos espacios de reflexión encontraron su conceptualización en la historia latinoamericana y argentina (real y escrita) con categorías como «pueblo» y

[25] El MSTM surgió en Argentina en diciembre de 1967 a partir de la adhesión de 270 curas al Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo. Este documento, iniciativa del Arzobispo de Olinda y Recife (Brasil), Hélder Câmara, promovió una relectura y adaptación de la encíclica Populorum Progressio, que denunciaba el desequilibrio entre los países ricos y los pobres. El Mensaje unía en su reflexión la realidad del Tercer Mundo y el "imperialismo del dinero" practicado por las corporaciones multinacionales que, con el aval de los gobiernos, explotaban a "los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos". Fue difundido inicialmente por Miguel Ramondetti, cura párroco en la zona de La Paternal, quien sería el Responsable General del MSTM hasta 1973. En Buenos Aires se conoció a través de la revista Cristianismo y Revolución, que tuvo un papel decisivo en la divulgación del pensamiento postconciliar y la radicalización ideológica y política de un sector de los cristianos católicos.

«antipueblo», «pueblos» contrapuestos a «imperios», «cultura popular», «religiosidad popular», etc. (Scannone, 2014)

Ante la dicotomía liberalismo–marxismo propia de la época, la Teología del pueblo propone la necesidad de la unidad popular; fundada en una comprensión no instrumentalizada de la **categoría "pueblo" que privilegie la unidad sobre el conflicto.** En este punto, a diferencia de la Teología de la liberación, no toma la lucha de clases como «principio hermenéutico determinante» de la comprensión de sociedad e historia, con todo, da lugar histórico al conflicto –aun de clase–, concibiéndolo a partir de la unidad previa del pueblo. De ese modo la injusticia institucional y estructural es comprendida como traición a éste por una parte del mismo, que se convierte así en antipueblo (Scannone, 2014).

La COEPAL entiende la categoría de "pueblo" en tanto pueblo–nación, desde la **unidad plural de una cultura común**, enraizada en una común historia, y proyectada hacia un bien común compartido (Scannone, 2014). En la publicación *El Pueblo ¿dónde está?* (1975) el MSTM–Capital Federal plantea, en este sentido, la noción de Pueblo, y también propone como un elemento central el concepto de comunidad:

> *(...) el Pueblo no es sólo esa comunidad actualmente amplia y trascendente, existente sino una realidad más que comprende el pasado histórico y también, de algún modo, el futuro. (...) El pueblo es una comunidad de valores, estilos de vida, actitudes, convicciones y aspiraciones compartidas. Por ello, el Pueblo sólo existe y subsiste en las personas que lo forman; pero todas ellas, tomadas como mera suma o colección de individuos humanos, no son el pueblo; el Pueblo es una comunidad de personas.*

Gaston Fessard y Romano Guardini

Entre los años 60 y 80, Bergoglio toma contacto con dos autores que le aportan un contenido filosófico y teológico que sería central en su magisterio: una dimensión dialéctica del pensamiento en la que es posible lograr una síntesis entre polos opuestos. Cómo se mencionó anteriormente, estas décadas fueron particularmente convulsas en la historia argentina y es en aquel contexto donde se introduce al pensamiento de los jesuitas Gastón de Fessard[26] y Henri de Lubac, primero, y de Romano Guardini, años después.

[26] Gaston Fessard (1897–1978), jesuita francés, amigo de Henri de Lubac –otro autor de referencia para Bergoglio– que, en estrecha dependencia del pensamiento de Maurice Blondel, desarrolla, en un cerrado enfrentamiento con Hegel, una concepción católica de la dialéctica por la cual Cristo es la unidad de los esclavos–libres, hombres–mujeres, judíos–paganos (Borghesi, 2020).

Siguiendo a Massimo Borghesi (2020), Guardini no estaba presente en los escritos de Bergoglio en los años setenta y tampoco en los de la primera mitad de los años ochenta, sino que aparece a partir de 1985, cuando realiza una instancia de investigación doctoral en Alemania. En cambio, sería Fessard, el autor que está en el comienzo de la idea un pensamiento «polar».

> *(…) el escritor […] que ejerció una gran influencia sobre mí fue Gaston Fessard. He leído muchas veces La dialéctica de los «Ejercicios espirituales» de san Ignacio de Loyola y otras cosas suyas. Me dio muchos elementos que se mezclaron después (Borghesi, 2018: 40).*

Fue su profesor de filosofía del Colegio Máximo San José de la ciudad de San Miguel en la provincia de Buenos Aires, Miguel Ángel Fiorito, quien en la década del 60 lo introdujo a la lectura de Fessard.[27]

Entre su primer contacto con Fessard y su primer contacto con Guardini transcurren más de 20 años. **La intuición «polar» de la vida cristiana tomada de la «dialéctica» de los Ejercicios espirituales de Fessard, se convierte para Bergoglio en un criterio de interpretación general**: la polaridad está en el centro de la espiritualidad ignaciana (Borghesi, 2020). Escribe el joven provincial de los jesuitas en 1976:

> *La concepción ignaciana es la posibilidad de armonizar los opuestos, de invitar a una mesa común conceptos que en apariencia no se podrían acercar, porque los coloca en un plano superior en el que encuentran su síntesis (Bergoglio, 2015: 246).*

A pesar de que la **doctrina de la polaridad** no estaba formulada todavía teóricamente, ésta está ya presente idealmente. **La unidad que no anula la diversidad** está ya en un concepto dialéctico que, a diferencia del hegeliano, no concluye en la síntesis de la razón, sino en la de un principio superior provisto por el «Dios siempre mayor» (Borghesi, 2020).

En el marco de la investigación de la tesis doctoral no concluida por Bergoglio, Guardini se vuelve su segundo maestro, el que le aporta las categorías para afrontar la eclesiología, la sociedad, y la política (Borghesi, 2020). Francisco lo destaca de la siguiente manera en su biografía:

> *Como escribió Romano Guardini, un gran teólogo nacido en Italia pero que emigró a Alemania cuando era niño: «El hombre ha sido creado de tal manera que, antes que nada, se percibe a sí mismo en "forma-de-principio", abierto y propenso a lo que salga*

[27] Para profundizar, ver el artículo de Massimo Borghesi (2020) "El modelo de la polaridad. La influencia de Gaston Fessard y Romano Guardini en Jorge Mario Bergoglio" Revista de Filosofía Open Insight, vol. XI, núm. 22, 2020, Mayo–, pp. 12–40

a su encuentro. Si se bloquea, si se endurece, si permanece encerrado en sí mismo, si nunca se atreve a adoptar una actitud de entrega a la realidad, cada vez será más miserable y duro. (Papa Francisco, 2025)

Bergoglio se coloca en una corriente del pensamiento católico[28] que ve la Iglesia como *coincidentia oppositorum*, como tensión de los opuestos en la unidad. La misma concepción que encontramos en otra de las personalidades que influyó en el pensamiento de Bergoglio, el pensador uruguayo Alberto Methol Ferré (1929–2009).

> *Las oposiciones polares de Guardini se dan en el ser vivo y real. Esto se puede experimentar estructuralmente en las tensiones plenitud-forma, acto-estructura, individualidad-totalidad. Guardini llama a estas oposiciones categorías intraempíricas. Un nivel más profundo (yo diría reflexivo) de las tensiones se presenta en el momento en que lo que es experimentable se pone en relación con la interioridad del hombre. Esta realidad transempírica se estructura en los opuestos producción-disposición, originalidad-regla, interioridad-trascendencia. Por último, Guardini sintetiza las tensiones que se encuentran en todas las otras, las tensiones polares trascendentales: unidad-multiplicidad y semejanza-diferencia. O sea: es preciso ver las precedentes tensiones entre los opuestos indivise et inconfuse. Es necesario mantener su diferencia y su semejanza, su unidad y multiplicidad, y esto es posible a través de la medida y el ritmo. La tensión fundamental, en el plano gnoseológico, es la que se da entre intuición y concepto, una tensión que permite ver indivise et inconfuse las tensiones precedentes (Bergoglio, 1989: 177).*[29]

Alberto Methol Ferré

Pensador uruguayo cercano a la teología del pueblo y a corrientes nacional-populares, director de las revistas "Víspera" y "Nexo" de las cuales Bergoglio era asiduo lector, desarrolló una visión de América Latina como una "nación inconclusa", cuya realización dependía de la unidad regional y de un cristianismo encarnado en la historia. Estas ideas influyeron en círculos eclesiales y políticos que también marcaron la formación de Bergoglio a quien conoció personalmente.

Se conocieron por primera vez en 1978, en el marco del impulso que ambos intentaban imprimir, también en Argentina, al debate preparatorio para la tercera Conferencia

[28] iniciada por la Escuela de Tubinga de Adam Möhler, que continúa después con Romano Guardini, Erich Przywara, Henri de Lubac, Gaston Fessard.

[29] En Borghesi (2020).

general del episcopado latinoamericano a realizarse en Puebla (1979).[30] Methol Ferré tuvo una destacada participación en la conferencia, al preparar la introducción al documento final, su perspectiva eclesial y teológica resulta de una crítica y síntesis de los movimientos y tendencias contemporáneas del catolicismo, asume una clara identidad laical, no clerical, y además contribuye a desarrollar una teología con base en la religiosidad popular, en respuesta a las corrientes marxistas identificadas con la Teología de la Liberación (Ghiretti, 2011).

Ambos construyeron una relación intelectual y de amistad que se sostendría hasta la muerte del uruguayo en el año 2009, a quien Bergoglio definió como uno de los grandes pensadores de América Latina, que supo leer la historia de nuestro continente como una unidad en gestación, una patria grande inconclusa (Bergoglio, 2005).

La concordancia en el pensamiento entre ambos se plasmó en cuestiones como la concepción de América Latina (particularmente de sudamérica) y su concepción geopolítica, y crítica hacia el ateísmo contemporáneo que ambos interpretan que han tendido hacia el hedonismo nihilista. Sobre la integración sudamericana, Bergoglio sostiene, prologado un libro de un amigo en común, Guzmán Carriquiry, que al concebirse separados, los países de Sudamérica tenderían a «un camino sin salida que nos condenaría a la condición de segmentos marginales, empobrecidos y dependientes de los grandes poderes mundiales».

En 2009, Bergoglio presentó el libro-entrevista a Methol Ferré, "La América Latina del siglo XXI", al que definió como "de honda metafísica", destacando que "El sujeto de la metafísica de Methol Ferré es el ser real como tal –determinado y limitado– que abre las puertas a lo universal concreto». Afirmó que, por el contrario, «las ideologías importadas generan universalidades abstractas". Años más tarde Francisco ha reconocido explícitamente su admiración por Methol Ferré, a quien consideraba un "gran pensador del sur", y su obra contribuyó a reforzar en el actual pontífice una mirada geopolítica de la Iglesia, atenta a los procesos históricos, la cultura popular y la integración latinoamericana.

Amelia Podetti

Filósofa y escritora argentina, a quien Bergoglio conoció en las décadas del 60 y 70, fue una de las impulsoras de las "Cátedras Nacionales", perteneció a la agrupación Guardia de Hierro, y dirigió la revista "Hechos e Ideas".

[30] Methol Ferré integró, entre 1975 y 1992 el equipo de reflexión pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), como asesor del Departamento de laicos.

Siguiendo a Scannone (2017), el convencimiento sobre la mirada desde la periferia que caracterizó el magisterio de Bergoglio, llegó a él desde la influencia de esta filósofa que lo desarrolló en profundidad en "La irrupción de América en la historia" (1981).

En el prólogo del libro de Amelia Podetti, "Comentario a la introducción a la fenomenología del espíritu" (2007), Bergoglio reconoce que "las enseñanzas de Podetti" formaron parte de su formación, pero además subraya qué sus ideas "siguen teniendo tremenda actualidad":

> *He tenido y tengo muy presentes sus enseñanzas, que hicieron una contribución muy importante a la reflexión y la autoconciencia del país en un momento singular de su historia, en las décadas de 1960 y 1970. Aunque su prematura muerte nos privó seguramente de una mayor fructificación de su pensamiento, su trabajo en la cátedra universitaria, sus artículos, su participación en los ricos debates de la Argentina de esos años, alcanzaron para dejar sentadas ideas y rumbos de investigación que siguen teniendo tremenda actualidad […] Sería, además, el mejor homenaje a personalidades que, como la de Amelia Podetti, hicieron un apostolado de empeño en pensar desde nuestra propia y singular realidad, no en función de escuelas o categorías adoptadas, sino a partir de nuestras propias necesidades (Bergoglio, 2007, p. 11).*

Rodolfo Kusch

Kusch desarrolló una filosofía arraigada en América Latina que distingue entre el "ser" (propio de la racionalidad occidental) y el "estar" (ligado a la experiencia concreta, territorial y cultural de los pueblos), revalorizando las culturas populares e indígenas como portadoras de sentido. Esa mirada encuentra un claro eco en Francisco, especialmente en su énfasis en el "pueblo" como sujeto histórico, en la religiosidad popular y en la necesidad de una Iglesia "encarnada" en las culturas. Aunque no hay evidencia de una influencia directa o de citas explícitas sistemáticas, numerosos estudios señalan afinidades entre el pensamiento de Kusch y la llamada "teología del pueblo", corriente que influyó en la formación de Bergoglio.

En 1962, pocos años antes de que se desarrollaran las experiencias innovadoras de las Cátedras Nacionales y la COEPAL, el filósofo y antropólogo argentino Rodolfo Kusch (1922–1979) publicó un trabajo titulado "América Profunda", en el cual también planteó la necesidad de descubrir un pensamiento propio de la región, indagando en forma integral y minuciosa las creencias religiosas de los pueblos originarios de la zona andina, y reconociendo la especificidad de la cosmovisión de las sociedades latinoamericanas contemporáneas sin referenciarse en forma mecánica y exclusiva con las tradiciones europeas, sobre las cuales esgrimió, a partir de una fundamentación histórica y filosófica

muy sólida, conceptualizaciones y reflexiones sumamente críticas. Durante una entrevista que el papa Francisco le concedió a la Agencia Télam en 2022, el sumo pontífice expresó las siguientes palabras:

> *"Hay un filósofo argentino, Rodolfo Kusch, que es el que mejor captó lo que es un pueblo. Como sé que me van a escuchar, recomiendo la lectura de Kusch. Es uno de los grandes cerebros argentinos. Tiene libros sobre la filosofía del pueblo".*

Influencias literarias

En la formación intelectual de Jorge Mario Bergoglio, la literatura ocupa un lugar bastante más profundo que el de una mera afición personal: constituye una verdadera matriz de sensibilidad. De allí se desprende la concepción de que la cultura, y de la literatura en particular, no es ornamento cultural, sino una escuela de humanidad. Si bien son muchos los autores a los que ha hecho referencia a lo largo de su vida, es posible mencionar algunos de ellos.

Probablemente la relación literaria más singular en la biografía de Bergoglio sea la que mantuvo con Jorge Luis Borges, a quien conoció personalmente, cuando ejercía como profesor de literatura en Santa Fe. Francisco recordaría esa experiencia como una lección sobre creatividad, libertad intelectual y formación cultural. De Borges parece haber recogido no sólo el gusto por la paradoja y la condensación conceptual, sino también cierta intuición sobre la densidad simbólica del lenguaje: la convicción de que una imagen, una metáfora o un relato breve pueden decir más que un sistema cerrado de ideas.

Otro autor a quien Francisco menciona reiteradamente entre sus predilectos es el ruso Fiódor Dostoievski, donde es posible encontrar una penetración en la ambigüedad moral del ser humano, en la tensión entre libertad y redención, y en el drama de la conciencia. Por ejemplo, la novela de 1864 "Memorias del subsuelo"[31] descrita por él como "una joya".[32] Cuando Bergoglio afirma que la realidad humana no puede reducirse a esquemas ideológicos, sino que está atravesada por contradicciones, heridas y grandezas, resuena en el trasfondo la antropología literaria del autor.

---

[31] Describe a un hombre frustrado y resentido por un mundo que, a sus ojos, es despreciable: un hombre sin nombre ni cualidades, «ni malo, ni bueno, ni deshonesto, ni honrado, ni un héroe ni un insecto». Aunque es consciente de lo que es el bien, se hunde cada vez más en un estado de maldad, entre deseos insatisfechos e intenciones de venganza. En sus «memorias», el soliloquio se alterna con el recuerdo de episodios de su vida, desnudando su alma.

[32] La Clvilta Cattolica (14/03/2023). Bergoglio's Map: Literature in the formation of Pope Francis. Antonio Spadaro.

También puede mencionarse a Leopoldo Marechal, figura central de la literatura argentina del siglo XX, a quien Francisco ha citado en distintas oportunidades[33] y con quien comparte la visión de que "no se accede a lo universal sino a través de lo particular". A su vez, en Marechal —particularmente en Adán Buenosayres— es posible encontrar una concepción de la cultura arraigada en la experiencia histórica concreta, en el paisaje, en la lengua popular y en una metafísica encarnada en lo cotidiano; es decir, una mirada que rechaza tanto el cosmopolitismo abstracto como el localismo cerrado, y que busca lo universal desde una identidad situada.

Por último es posible mencionar a obras de la literatura gauchesca que expresan genio popular, como "Martin Fierro" de José Hernández y "Don Segundo Sombra" de Ricardo Güiraldes. Sobre el primero Bergoglio escribiría en el año 2002 una reflexión en la cual describe a esta obra como "una especie de puesta en escena del drama de la constitución de un sentimiento colectivo e inclusivo".

[33] La Clvilta Cattolica (14/03/2023). Bergoglio's Map: Literature in the formation of Pope Francis. Antonio Spadaro.

La obra de Jorge Mario Bergoglio antes de ser Obispo

Es posible que la obra de Bergoglio en el período bajo análisis sea poco conocida y muchas veces interpretada como irrelevante. Por el contrario, creemos que constituye un insumo fundamental para comprender a Francisco y su legado, y si bien corresponde a una etapa prematura de la maduración de su pensamiento, sobre todo en perspectiva de lo que llegaría a ser, es posible identificar en estos años rasgos y elementos que serían centrales en su magisterio cómo obispo y como Sumo Pontífice, y que se transformarían años más tarde en magisterio de la Iglesia.

Es importante aclarar que en este trabajo se analiza principalmente la obra en tanto producción escrita, dejando en un segundo plano la obra en tanto acción y práctica. A continuación se identifican algunos de los documentos elaborados por Bergoglio y se intenta destacar algunos de los elementos más relevantes de su mensaje.

1974: Carta de principios "Historia y Cambio". Vieja y Nueva Universidad del Salvador. Su continuidad en el espíritu jesuita. Tres rasgos salientes.


Carta de principios
Historia y Cambio

PADRE JANSSENS

Vieja y Nueva Universidad del Salvador.
Su continuidad en el espíritu Jesuita.
Tres rasgos salientes.

A. LUCHA CONTRA EL ATEISMO

Una de las primeras tareas que Bergoglio tuvo que emprender como provincial de los Jesuitas en Argentina en 1974 fue, por indicación de Arrupe, el **traspaso de la Universidad del Salvador desde la Compañía de Jesús hacia una Asociación Civil conformada por una comunidad de laicos**, Proceso que no estuvo exento de tensiones internas y que se dio en un marco nacional políticamente convulsionado. Diez y veinte años más tarde Bergoglio ofrecería una reinterpretación y profundización de los conceptos allí volcados, es por eso que para analizar los principales puntos se recurre tanto a la carta original y a sus actualizaciones posteriores.

En esta "carta de principios" dirigida a la comunidad de la universidad, Bergoglio destaca **tres pilares en los que debe apoyarse la continuidad en el espíritu jesuítico** y

que más tarde definió cómo "más que objetivos a lograr son principios rectores de la formulación y planificación académica" (Bergoglio, 1984).

El primero de ellos es la **"lucha contra el ateísmo"** en tanto pérdida del sentido de trascendencia. Allí alerta sobre las consecuencias que acarrea la ausencia de un sentido trascendente de la vida, en la comprensión de los fenómenos históricos y sociales, y llama a realizar una crítica trascendente al mundo contemporáneo: "el mayor aporte obtenido por el pensamiento trascendente proviene de su antagonista ateo" en la medida en que "el renacimiento religioso que aguarda el mundo volverá a lo esencial de sí mismo, atravesando el ineludible tamiz crítico del ateísmo moderno; así alcanzará su mayor triunfo ante el más temible de sus adversarios, al incorporar a su seno lo mejor y lo más válido que este posee" (Bergoglio, 1974).

El segundo pilar es el **"Avance mediante el retorno a las fuentes"** en claro alineamiento con el Concilio Vaticano II. Sobre este punto enfatiza la necesidad de "profundizar el camino recorrido" la "asunción como propia de una travesía de la que se es parte", y que:

> *(…) no consiste en la imitación servil de modelos ajenos o en el abandono de lo propio, sino en la continuidad crítica de los movimientos populares del signo nacional, protagonistas esenciales de la Argentina moderna. Más aún, el resurgimiento cultural de la América Latina exige retornar a las líneas maestras de su tradición hispánico-indígena, como fundamento del cambio revolucionario hacia un futuro en el que se reconozca. (…) El nuestro es un pueblo fiel; un pueblo creyente. Esa es su fuerza. Esa Fe popular ha sido –y es– despreciada por la soberbia ilustrada que, en su ceguera, la ha calificado sucesivamente de credulidad y alineación (Bergoglio, 1974)*

El tercero es el **"Universalismo a través de las diferencias"**: las diferencias generan riquezas en valores y conocimiento compartido.

> *Una es la verdad de Cristo, pero múltiples e intransferibles sus manifestaciones históricas y humanas. Solo en el juego diverso de lo creado se muestra la verdad encarnada. No es extraño que la Compañía enfrente a la entonces naciente pretensión liberal-burguesa de homogeneizar la realidad histórica y humana del mundo, mediante la acción conjunta del centralismo estatal y el racionalismo iluminista, en detrimento de la riqueza multifacética de lo creado. (Bergoglio, 1974)*

Diez años después, en 1984, Bergoglio regresó a la Carta de Principios reinterpretándola en la nueva coyuntura y agregaría como corolario a esta "doctrina" cuatro elementos adicionales:

La **reafirmación de la persona**:

[La sociedad moderna] ha olvidado –o querido olvidar– lo específicamente humano, y esto en favor de los grandes números. Considero necesario, en la hora actual, que enseñemos a comprender a cada hombre como un acto particular, único e irremplazable, amado particularmente por Dios nuestro Señor (Bergoglio, 1984)

La **reconciliación generacional**:

La cristalización de las estructuras, el rechazo a todo crecimiento, el aferrarse estéril a todo lo obtenido, cierran el camino a la integración de los jóvenes. Ese deseo de mantenerlos siempre jóvenes para que no compitan lleva a la fractura generacional, a la rebelión (con la subsiguiente fractura social) o a la sumisión (con la consiguiente secuela de falta de adultez). (Bergoglio, 1984)

La **corrección del egoísmo**:

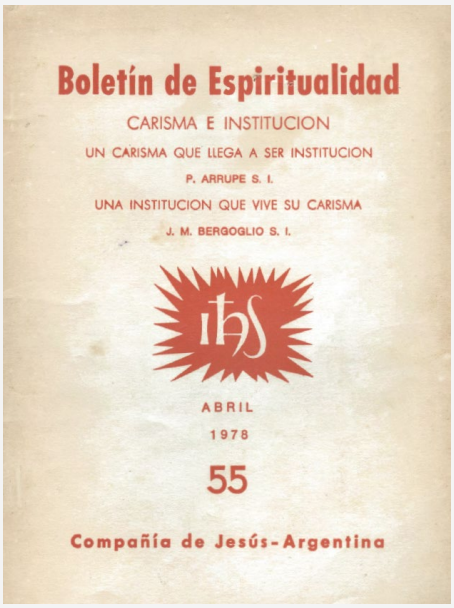
Es una pena que la exaltación del individuo que produjo el liberalismo no haya dejado históricamente una mayor tendencia del hombre hacia esa introspección. Dejó, en cambio, y como una de sus secuelas más perniciosas, la incapacidad del hombre moderno de estar a solas consigo mismo. (Bergoglio, 1984)

El lento camino para desterrar el egoísmo lleva toda la vida, pero hay que proclamarlo como un camino viable, el único viable, a través del continuo crecer de la conciencia moral, radicada fundamentalmente en el conocimiento de sí mismo, de la propia interioridad, "insistiendo" sobre ella y descubriendo en ella la ley natural sellada por Dios. (Bergoglio, 1984)

El **sentido social y nacional**:

El bien supremo se realiza en lo social; la reflexión ética del individuo culmina en la vocación política que busca el bien común, el del entorno concreto (el nacional) y –por él– el universal. (Bergoglio, 1984)

1974: Una institución que vive su carisma. Apertura de la Congregación Provincial 14° de la Provincia S.I. Argentina. Alocución del 18 de febrero de 1974.



En oportunidad de la Apertura de la Congregación Provincial que que designaría electores para la Congregación General 32°, Bergoglio delineó los pilares de lo que sería su visión de una institución eclesial viva y fiel a su carisma: **una convicción**, de que es necesario superar contradicciones estériles intra eclesiásticas para poder enrolarnos en una real estrategia apostólica; **la lucidez** respecto de las falsas soluciones ante nuestros problemas apostólicos; y **un deseo** de recorrer los auténticos caminos del crecimiento.

Entre los conceptos centrales que desarrolla en su alocución se destacan aquellos principios que serían en el futuro centrales en su magisterio –la unidad es superior al conflicto, el todo es superior a la parte, el tiempo es superior al espacio, la realidad es superior a la idea– siendo, según Scannone, la primera vez que se registran en su obra. Tres de ellos se mencionan explícitamente como "los **grandes criterios para conducir los procesos** que han de inspirar el trabajo, mientras que el cuarto principio, cuenta con menciones indirectas. A continuación, se mencionan algunos de los pasajes en los que se hacen referencias a estos principios.

> *(...) el resultado de este sentido de viabilidad apostólica es que Dios está en el corazón de nuestro pueblo, y de allí no se va más. Por eso nuestros proyectos liberadores más auténticos privilegiarán la unidad al conflicto, porque habrán advertido que el enemigo divide para reinar. Porque es un proyecto de Nación lo que está en juego,y no la acomodación de una clase.*

> *(...) cada vez comprendemos más que la unidad no se logra por un "abstraccionismo" espiritualista (que es la tentación de construir la unidad obviando el verdadero conflicto), ni por un metodogismo "funcionalista" (que pretende buscar la unidad en los medios divorciados de sus fines).*

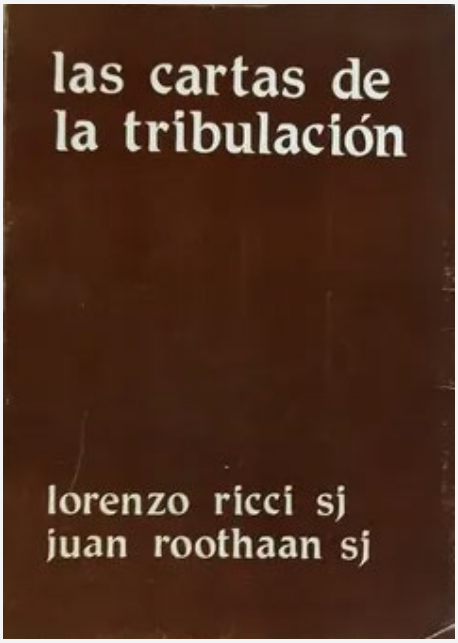
> *(...) nuestras ya consabidas tentaciones: postura "eticista" por momentos, propensión a los "elitismos", fascinación por las ideologías "abstractas", que –mal que nos pese– no coinciden con la realidad. (...) advierto entre nosotros cierta sana "alergia" cada vez que se pretende reconocer a la Argentina a través de teorías que no han surgido de nuestra realidad nacional.*
>
> *(...) los infecundos enfrentamientos con la Jerarquía, los conflictos desgastantes entre "alas" (por ejemplo, "progresista" o "reaccionaria") dentro de la Iglesia… en fin, todas aquellas cosas en que "absolutizamos" lo secundario (...) terminamos dando más importancia a las partes que al todo.*

En esta oportunidad, Bergoglio propone una hermenéutica del **pueblo fiel**, entendiendo a este no como una categoría sociológica o ideológica, sino como el sujeto creyente que porta un sentido de fe infalible "*in credendo*" ("en el acto de creer"). Desde esta mirada, **el pueblo –con su cultura, su memoria y su piedad popular– se convierte en un lugar teológico fundamental**, donde se aprende "cómo se cree" y "cómo se quiere" a María, más allá de lo que enseña el Magisterio. Mientras la autoridad de la Iglesia define las doctrinas (el "qué" se cree), el pueblo vive y expresa esa fe a su manera (el "cómo" se cree), por ejemplo, en sus festividades, sus cantos y su devoción espontánea. Esta confianza en la sabiduría popular es un sello de su pensamiento.

Además, Bergoglio introduce la importancia de **sobrellevar antinomias**, es decir, de integrar tensiones propias de la vida religiosa y apostólica, como la disponibilidad y la constancia, la unión de los ánimos y la dispersión misionera, y la memoria del pasado junto al arrojo ante el futuro. ¿Cómo ser flexibles sin perder la constancia? ¿Cómo mantener la unión del grupo cuando cada miembro trabaja en tareas muy diferentes? ¿Cómo honrar la tradición sin quedarnos anclados en el pasado? Estas tensiones no se resuelven mediante esquemas rígidos, sino a través de un discernimiento espiritual continuo, inspirado en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que consiste en un proceso de reflexión y oración para tomar decisiones alineadas con lo que Dios quiere para nosotros y nuestra comunidad. Bergoglio **no propone resolverlas eligiendo un extremo, sino aprender a "sobrellevarlas", es decir, a equilibrarlas para ser "hombres de síntesis"**.

Finalmente, subraya la relación indisoluble entre piedad y celo apostólico: una espiritualidad encarnada que, lejos de refugiarse en lo intimista, se traduce en un fervor evangelizador alegre y comprometido con la realidad histórica del pueblo.

1987: Las cartas de la tribulación.

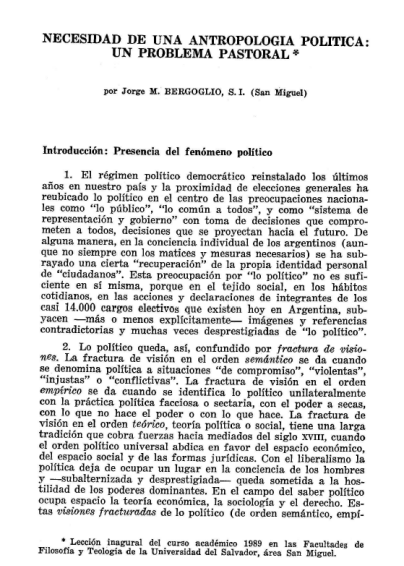


El documento recopila cartas de **dos padres generales de la Compañía de Jesús, Lorenzo Ricci y Jan Roothaan, escritas en los siglos XVIII y XIX**, en momentos en que la Compañía sufrió turbaciones, persecuciones y dudas. Ambos tuvieron que guiar a la Compañía a través de tiempos difíciles de persecución: durante el mandato del padre Ricci, el papa Clemente XIV suprimió la Compañía; mientras que el mandato del padre Roothaan coincidió con los tiempos de auge del liberalismo y de la corriente de la Ilustración que condujo a la "modernidad". Bergoglio sostiene que en ambos casos, la Compañía fue atacada, principalmente por su devoción a la Sede Apostólica, aunque, también reconoce que hubo deficiencias dentro de las filas jesuitas (Bergoglio, 1987).

Estas cartas, constituyen para Bergoglio un tratado acerca de la tribulación y el modo de sobrellevarla.

> *En tiempos de agitación, cuando el polvo de la persecución, la tribulación, la duda, etc., se levanta por acontecimientos culturales e históricos, no es fácil encontrar el camino a seguir. Existen varias tentaciones propias de esta época: discutir ideas, restarle importancia al asunto, centrarse demasiado en los perseguidores y regodearse en la desolación, etc. (...) Dada la gravedad de los tiempos y la ambigüedad de las situaciones creadas, el jesuita debía discernir y recomponerse en su propio sentido de pertenencia. No le estaba permitido optar por ninguna de las soluciones que negaran la polaridad real y opuesta. Debía buscar la voluntad de Dios y no una salida que le proporcionara tranquilidad. La señal de que había discernido bien sería la paz (un don de Dios), y no la aparente tranquilidad de un equilibrio humano ni la elección de uno de los elementos opuestos. (Bergoglio, 1987)*

1989: Necesidad de una antropología política: un problema pastoral



NECESIDAD DE UNA ANTROPOLOGIA POLITICA: UN PROBLEMA PASTORAL *

por Jorge M. BERGOGLIO, S. I. (San Miguel)

Introducción: Presencia del fenómeno político

1. El régimen político democrático reinstalado los últimos años en nuestro país y la proximidad de elecciones generales ha reubicado lo político en el centro de las preocupaciones nacionales como "lo público", "lo común a todos", y como "sistema de representación y gobierno" con toma de decisiones que comprometen a todos, decisiones que se proyectan hacia el futuro. De alguna manera, en la conciencia individual de los argentinos (aunque no siempre con los matices y mesuras necesarios) se ha subrayado una cierta "recuperación" de la propia identidad personal de "ciudadanos". Esta preocupación por "lo político" no es suficiente en sí misma, porque en el tejido social, en los hábitos cotidianos, en las acciones y declaraciones de integrantes de los casi 14.000 cargos electivos que existen hoy en Argentina, subyacen —más o menos explícitamente— imágenes y referencias contradictorias y muchas veces desprestigiadas de "lo político".

2. Lo político queda, así, confundido por *fractura de visiones*. La fractura de visión en el orden *semántico* se da cuando se denomina política a situaciones "de compromiso", "violentas", "injustas" o "conflictivas". La fractura de visión en el orden *empírico* se da cuando se identifica lo político unilateralmente con la práctica política fascinosa o sectaria, con el poder a secas, con lo que no hace el poder o con lo que hace. La fractura de visión en el orden *teórico*, teoría política o social, tiene una larga tradición que cobra fuerzas hacia mediados del siglo XVIII, cuando el orden político universal abdica en favor del espacio económico, del espacio social y de las formas jurídicas. Con el liberalismo la política deja de ocupar un lugar en la conciencia de los hombres y —subalternizada y desprestigiada— queda sometida a la hostilidad de los poderes dominantes. En el campo del saber político ocupa espacio la teoría económica, la sociología y el derecho. Estas *visiones fracturadas* de lo político (de orden semántico, empí-

* Lección inaugural del curso académico 1989 en las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador, área San Miguel.

Este texto constituye la lección inaugural del curso académico de 1989 en la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador. Allí Bergoglio analiza la **crisis de lo político en la cultura posmoderna**, caracterizada por lo que denomina visiones fracturadas: una fragmentación semántica, empírica y teórica que reduce la política a conflicto, facción o mera técnica de poder, vaciándola de su sentido más profundo como búsqueda del bien común y expresión simbólica de la vida en común. En otras palabras: tenemos una imagen distorsionada de lo político. La política no es solo lo que hacen los partidos o el gobierno; en su sentido más auténtico, es la **tarea de construir juntos el bien de todos en una comunidad.**

Sin embargo, en la sociedad actual, esta idea se ha quebrado y **la política queda reducida a peleas de poder o a promesas técnicas vacías**. Frente a esta desorientación, Bergoglio propone la necesidad de una antropología política que, partiendo de una comprensión integral del ser humano, **restituya a la política su lugar como dimensión esencial de la existencia social**, sin absolutizarla ni minimizarla. Para ello, se apoya en el diagnóstico de **Romano Guardini** sobre el ocaso de la Edad Moderna, identificando dos rasgos patológicos de la época: el **mesianismo profano** –que deposita en proyectos políticos terrenales una esperanza de salvación que solo pertenece a lo trascendente– y el **imperio de la razón técnico-instrumental**, que cree que todo (incluso lo social y lo humano) se puede resolver con un plan o un cálculo, olvidando la ética y la dimensión espiritual de la persona.

Ante estas distorsiones, Bergoglio propone un método sintáctico de pensamiento, capaz de integrar las tensiones polares (como individuo-comunidad, tradición-innovación, interioridad-totalidad) sin suprimir ninguno de los polos para alcanzar una visión del ser humano que sea integral y equilibrada. **La actitud clave que surge de esta antropología es la solidaridad, entendida no como mero asistencialismo, sino como virtud política que articula la unicidad de la persona con la pertenencia a un pueblo, fundando una amistad social orientada hacia el bien común y abierta a la trascendencia.**

1992: Reflexiones en esperanza



Estas reflexiones fueron escritas con fines apostólicos, "acercarse a una realidad desde la vida del evangelio", en tiempos variados (entre 1988 y 1991) y circunstancias variadas (mayoritariamente retiros espirituales y conferencias).

En los primeros capítulos[34] del libro Bergoglio desarrolla algunos pilares de la espiritualidad ignaciana en una serie de apuntes destinados a ayudar en el discernimiento a una comunidad religiosa que vivía situaciones difíciles.

Allí plantea la conservación del cuerpo apostólico de la Compañía y señala aquello que atenta contra ella: la ambición y la falta de pobreza, junto con dos actitudes que las suelen acompañar en los partidismos, la suspicacia y un cierto apego a la penumbra, que se sostienen mutuamente, cuando el suspicaz procura confundir la tramoya con la realidad.

Allí, propone una "direccionalidad de vida": **acercarse a toda persona que sufre, dejarse conmover y comprometerse**:

> *Él [Jesús] es el Buen Samaritano. Nosotros seremos juzgados sobre este acercarnos bien a toda carne dolorosa, sobre el "hacernos prójimos" de toda carne, (...) acercarse bien a toda carne sufriente es abrir el corazón, dejarse "conmover las entrañas", tocar la llaga, "cargar" al herido; es también pagar los dos denarios y finalmente salir garante de lo que se gaste de más. Seremos juzgados por esto (Nuestra carne en oración, Retiro en La Plata, enero de 1990).*

Descubrir nuestra misión humana sólo se logra en la oración, "lugar privilegiado de la revelación de Dios, donde se opera el pasaje de aquello que se piensa de Dios a aquello que Él es verdaderamente. Por la oración uno crece en esa fe silenciosa ante el Misterio."

Al dar el hombre espacio a Dios, es conducido por Él más allá de sus propias inquietudes. Se nos invita a que "entremos en paciencia", compartiendo la vida de nuestros hermanos

[34] "Nuestra carne en oración" (Retiro en La Plata, enero de 1990); "La carne sacerdotal de cristo" (Retiro en La Plata, abril de 1990);

sufrientes, sin retener nada para nosotros, de la misma manera como Jesucristo no quiso retener su condición divina.

En **"Esperanza e Institución"**[35], Bergoglio propone ante todo "darnos a nosotros mismos y, con nuestra actitud a los demás, razón de nuestra ESPERANZA". La cual define como "virtud teologal": somos incapaces nosotros mismos de tenerla, hay que pedirla en los momentos decisivos de la vida, cuando toda esperanza humana se descarta ya. "La esperanza se arraiga en la soberana fidelidad de Dios (...) La espera, para convertirse en esperanza, debe pasar por el crisol de la pasión debe ser pasión pura."

En la última parte, **"Esperanza, Política y Pastoral"**[36], se dedica un capítulo exclusivamente a la proyección cultural y evangelizadora de los mártires rioplatenses, conferencia pronunciada en 1988 en el Colegio del Salvador con ocasión de su canonización. Al referirse a los santos jesuitas Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, Bergoglio habla de "una gesta nacida del proyecto de un corazón" : la paternidad. "Se jugaron a tener hijos, y eso implica cariño, ternura, capacidad de dar la propia vida, porque fueron (y son) los padres de un pueblo."

En 1989 el autor presentó el libro del P. Ismael Quiles S.J. "Filosofía de la Persona según Karol Wojtyla", en cuya obra "Persona y Acción" (1980) se hace presente una filosofía centrada en el hombre y una certera captación de la sensibilidad del mundo moderno. Quiles expresa su concepción del hombre con la palabra in-sistencia, "estar en sí", ser persona, ser alguien, un sujeto consciente de sus actos y libre. Tanto Wojtyla como Quiles saben hablar al hombre de hoy, que en su crisis y dispersión pierde de vista los trascendentales del ser a los que está, sin embargo, ligado en lo más profundo de su ser. Es el hombre dividido interiormente, angustiado, solo y vacío, mientras no se encuentra con Dios en su interioridad. "Porque Quiles es un pedagogo nato supo aproximarse al misterio del hombre y ayudar al hombre mismo a encontrarse dentro de sí...Este maestro en proximidad tiene mucho que decir a nuestro mundo gnóstico-romántico en crisis.

[35] "Y conforme a esta esperanza. Algunas reflexiones acerca de la unión de los ánimos. (Publicado en CIS, Vol. XX, Roma, 1990, 63-64, pp. 121-142)"; "En el solo poner la esperanza (Meditación propuesta en diciembre de 1991)".

[36] Incluye los documentos: "Lección inaugural del curso académico de 1989 en la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador"; "Proyección cultural y evangelizadora de los Mártires Rioplatenses (Conferencia pronunciada con ocasión de la canonización de los Mártires Rioplatenses, en el auditorio del Colegio Salvador el 27 de mayo de 1988)"; "Insistencialismo y hombre actual. A propósito de dos publicaciones (Conferencia pronunciada en 1989)".

Bibliografía

Azcuy, R. (2018). Lucio Gera, un teólogo de Medellín. Revista Teología Tomo LV N° 126, pp. 103–131.

Bergoglio J.M. (1974). Carta de principios: Historia y Cambio. Jorge Mario Bergoglio, S.J. Provincial Buenos Aires, 27 de agosto de 1974.

Bergoglio J.M. (1984). Palabras pronunciadas por el R.P. Jorge M. Bergoglio S.J., Rector del Colegio Máximo de San José, Presidente del Área San Miguel, el 19 de diciembre de 1984. Revista del V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América, Número 1, 1992.

Bergoglio, J. M. (2005). Prólogo a: Alberto Methol Ferré, La América Latina del siglo XXI. Buenos Aires: Edhasa.

Bergoglio, J. M. (2007). Prólogo a: Amelia Podetti, Comentario a la Introducción a la Fenomenología del Espíritu. Buenos Aires: Biblos.

Bergoglio, J. M. – Papa Francisco. (2015). Pastorale sociale. Editado por Marco Gallo, traducción de A. Taroni. Milano, Jaca Book.

Bertolotto, M. A. (2020). La Acción Católica Argentina ante la cultura de masas durante la década de 1930. Quinto Sol, 2020.

Borghesi, M. (2018). Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual. Madrid: Encuentro.

Borghesi, M. (2020) "El modelo de la polaridad. La influencia de Gaston Fessard y Romano Guardini en Jorge Mario Bergoglio" Revista de Filosofía Open Insight, vol. XI, núm. 22, 2020, Mayo–, pp. 12–40. Centro de Investigación Social Avanzada México.

Cuda, E. (2016). Para leer a Francisco. Teología, ética y política. Ediciones Manantial.

Devoto, F. (2003). Historia de la inmigración en la Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

Di Stéfano, R. y Zanatta, L. (2009). Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Fundación Poliedro (2025a). ¿Quién nos habla aquí de olvido? Por Bernardino Santamarina y Marcos Merello.

Germani, G. (1962). Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós.

Ghiretti, P.F. (2011). A un año de su muerte: Methol Ferré, pensador imprescindible.

Hobsbawm, E. (2012). Historia del Siglo XX. Editorial Crítica.

Marino, S. Podestá, A. Torres, A. (2024). ¿Qué es y qué no es Magisterio de la Iglesia? Apuntes para un diálogo necesario. Ruina y Templo.

Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el encuentro «European Jesuits in formation»", Salita del Aula Pablo VI, 1 de agosto de 2018, Roma.

Papa Francisco (2025). Esperanza. La autobiografía. Papa Francisco y Carlos Musso.

Panamá Revista (12/07/2025). Francisco, el peronismo y la Doctrina Social de la Iglesia. Por Pascual Albanese.

Pattin, S. (2021). Entre Roma y el Concilio Vaticano II. Las representaciones religiosas del nacionalismo católico a través del periódico Combate (1955–1967). Itinerantes. Revista de Historia y Religión 15 (jul-dic 2021) 177–197.

Rambla Blanch SJ, J. (2018), *Pedro Arrupe, ¿Segundo fundador de la Compañia de Jesús*, en Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica 82 (321),, 2018, pp. 411–421.

Santa Sede (s/f). Explicación del escudo Miserando atque eligendo.

Scannone, J. C. (2014). El papa Francisco y la teología del pueblo. Razón y Fe, 2014, t. 271, no 1395, pp. 31-50, ISSN 0034-0235.

Scannone, J. C. (2017). La realidad se comprende mejor desde las periferias. Pobres y sociedad en la Evangelii Gaudium.

Suess, P. (2015) *La Reforma de la Iglesia. El aporte de la tradición latinoamericana y del Papa Francisco*. En Fundación Amerindia (2015) La Reforma de la Iglesia.

Trigo, P. (2022). Las cinco Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano. En Theologica Latinoamericana. Enciclopedia Digital.

Entrevista del Papa Francisco con Jorge Fontevecchia (2023). Diez años de pontificado.

Documentos eclesiasticos

- Carta Encíclica Rerum Novarum (*De las Cosas Nuevas*) (1891).

- Carta Encíclica Quadragesimo Anno (*En el Cuadragésimo Año*) (1931).
- Concilio Vaticano II (1962–1965) – Constitución Pastoral Gaudium et Spes (*Alegría y Esperanza*) (1965).
- Encíclica Populorum Progressio (*El Desarrollo de los Pueblos*) (1967).
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968).
- Exhortación Apostólica Gaudete in Domino (*Alégrense en el Señor*) (1975).
- Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi (*Evangelización en el Mundo Moderno*) (1975).
- Declaración Pastoral del Episcopado Argentino (1967).
- Documento Episcopal de San Miguel (1969).